

Los abordajes autobiográficos en la investigación/intervención y formación en Ciencias Sociales

Lic. María José Acevedo

I – Las “historias de vida” en los orígenes del relato autobiográfico

Desde sus inicios las Ciencias Humanas y Sociales han reconocido la riqueza del abordaje biográfico para la comprensión de la historia social. Las historias individuales aparecen como los retoños singulares de aquella historia colectiva pero, al mismo tiempo, es indudable que su azarosa combinatoria a través de las épocas contribuye a producir y reproducir la trama dramática de la vida social.

Si comenzamos nuestro recorrido rastreando la génesis de ese género comprobaremos que las *historias de vida* escritas, los *bios*, aparecen ya en la Grecia del siglo V antes de Cristo, y que es en el siglo IV cuando los filósofos socráticos, dado que consideraban que el conocimiento de sí mismo es la vía regia de acceso al conocimiento del universo, les otorgan un lugar destacado en sus prácticas pedagógicas. En nuestros días el sociólogo italiano Franco Ferrarotti se inspira en aquella concepción cuando afirma: “Cada vida humana se revela, aún en sus aspectos menos generalizables, como la síntesis vertical de una estructura social”, y prosigue: “...la historia de nuestro sistema social está enteramente comprendida en la historia de nuestra vida individual”.¹

Podría decirse que, cerrando el período de la Antigüedad, las *Confesiones* de San Agustín se ubican en los orígenes de la tradición cristiana autobiográfica. Para ciertos autores como Jean-Philippe Miraux² la producción autobiográfica de San Agustín es un ejemplo muy particular dado que el verdadero propósito de su relato es mostrar los caminos de la redención, la escritura habría sido para él sólo un medio en su búsqueda atormentada de Dios. Otros en cambio consideran que con San Agustín adviene el sujeto de la modernidad. Este es precisamente el caso del sociopsicoanalista francés Gérard Mendel quien en su riguroso estudio sobre los fundamentos filosóficos que permiten comprender la problemática del pasaje del “ser metafísico” al “sujeto social contemporáneo” señala una diferencia fundamental entre el “conócete a ti mismo” socrático y la introspección agustiniana de las *Confesiones*. Retomando la idea ya expresada por J.P.Vernant advierte Mendel que mientras el individuo de la Antigua Grecia que se expresa en los *bios* habla de sí mismo sin poseer una conciencia de sí reflexiva que le permita entonces pensarse como una interioridad a explorar, “Con Agustín el alma impersonal de Aristóteles se convierte en mi alma...Agustín inventó el lenguaje para decir la

¹ Ferrarotti, F., (1997), *Storia e storie di vita*, Roma, Laterza & Figli.

² Miraux, J.Ph., (2005), *La autobiografía. Las escrituras del Yo.*, Bs.As., Ediciones Nueva Visión.

*interioridad*³; para Mendel además San Agustín es el primero que logra establecer una relación directa e íntima con el lector haciéndolo partícipe de sus temores más profundos.

Durante el Medioevo encontramos como exponentes del género biográfico (S. V al XIV) las *canciones de gesta*, relatos épicos o románticos, orales o escritos, que son transmitidos por trovadores itinerantes, y en las cuales los hechos históricos adquieren significación a través de las vicisitudes existenciales de determinados individuos.

Con el Renacimiento hace su aparición otro tipo de relato: las *Memorias*. Se trata del testimonio escrito que ciertos personajes socialmente destacados realizan acerca de hechos de la vida pública de la época. Paralelamente en los hogares burgueses comienza a practicarse lo que pronto se conocerá como los "diarios íntimos" o "efemérides" en los que algún miembro de la familia, generalmente el padre, consignaba hechos de la vida doméstica, gastos cotidianos, listas de provisiones necesarias, etc. En esa tradición se inscribirán luego algunos escritos religiosos como el *Diario Espiritual* de Ignacio de Loyola o el *Libro de la Vida* de Teresa de Avila, y otros profanos como los *Ensayos* del filósofo Michel de Montaigne. Para darnos una idea del espíritu de este tipo de escritura tomaremos algunos párrafos de esa última obra publicada en 1580. En ella Montaigne intercala algunos datos de su biografía personal con reflexiones sobre la vida, la muerte, la política, la educación, etc. Escuchemos entonces a este filósofo que, sosteniendo en el siglo XVI que el hombre "no es" sino que "se hace", y buscando conocerse mejor, se toma a sí mismo como objeto de la escritura: *"Encontrareis aquí, lector, un libro de buena fe. El te advierte de entrada que el único fin que me he propuesto es doméstico y privado (...). Quiero ser visto en mi aspecto más simple, natural y ordinario, sin contención ni artificio ya que soy yo al que pinto"*.

En el capítulo en que reflexiona sobre el tema de la educación Montaigne se refiere a la forma en que su padre logró que aprendiera el latín como si fuera su lengua materna haciendo que toda la familia le hablara en latín, y cómo le permitió además elegir desde muy pequeños sus lecturas: *"... mi primer gusto por los libros surge del placer que me produjeron las fábulas de La Metamorfosis de Ovidio. Aproximadamente a los 7 u 8 años me apartaba de todo otro placer por leerlas, puesto que esa lengua era la mía materna..."*

Se ha dicho que los *Ensayos* son más un autorretrato que una autobiografía ya que si bien analizan algunos episodios de la vida del autor su propósito primero responde a la preocupación humanista por el conocimiento de las cosas. De cualquier manera en la brevísima cita que acabamos de mencionar podemos advertir cómo en el relato de la experiencia existencial de un individuo se traslucen las marcas culturales de un determinado período histórico y de un cierto grupo social; en el caso de los *Ensayos* la frase de Montaigne *"es preferible una cabeza bien puesta que una cabeza bien llena"* nos informa de la existencia de una polémica sobre el sentido de la educación entre los intelectuales de la época.

Se le ha reprochado a Philippe Lejeune ⁴ el afirmar, a comienzos de la década de los '70, que la "autobiografía" es un fenómeno totalmente novedoso que surge en Inglaterra y Alemania a mediados del siglo XVIII, y que consiste en *"la costumbre de*

³ Mendel, G., (1998), *El acto es una aventura. Del sujeto metafísico al sujeto del actopoder*, Paris, La Découverte.

⁴ Philippe Lejeune es profesor de literatura en la Universidad Paris-Nord, cofundador de la Asociación para la Autobiografía, y autor de numerosos libros sobre la temática.

contar y publicar la historia de su propia personalidad".⁵ Largo tiempo Lejeune sostuvo además que el género autobiográfico era privativo de personalidades públicas con experiencia en la práctica literaria. Varios años más tarde reformularía su idea reconociendo que "... para mucha gente la historia de su personalidad es ante todo la historia de su logro social: un oficio, una carrera, una obra. Me bastará que el autor hable de lo que es verdaderamente el "proyecto" de su vida, y que lo considere en su globalidad".

Pero la objeción que se le ha hecho al planteo está referida a la originalidad que ese autor le confiere al género cuando, como acabamos de constatar, los antecedentes parecen remontarse lejos en el tiempo y abarcar una obra muy nutrida.

Hay que reconocer sin embargo que la producción autobiográfica está directamente ligada a un enunciado introducido efectivamente por el Iluminismo: si todos los objetos de la realidad son también objetos de conocimiento para de la razón, el hombre deberá ser sometido a la misma indagación, y más aún, es su estudio el que deberá privilegiarse. Esto significa que para responder a la pregunta "¿quién soy?" el filósofo se verá obligado a volver la mirada sobre sí mismo y a cuestionarse en su existencia privada y en su vida pública. En ese contexto la escritura autobiográfica aparece entonces como una vía privilegiada para el auto-conocimiento, vía cuya inauguración Mendel atribuye a San Agustín, pero que quedará consagrada a fines del siglo XVIII con la publicación de otras *Confesiones célebres*, las de Jean-Jacques Rousseau. En ellas comprobamos nuevamente una doble presencia: la del sujeto que busca en los recuerdos de los momentos felices de su vida pasada los sentidos de su presente, y la del filósofo que se toma como pretexto para pensar el mundo y la naturaleza humana. Señala acertadamente J.Ph. Miraux⁶ que en aquel texto Rousseau se cuestiona incluso sobre el estatuto de verdad de la escritura autobiográfica, concluyendo que el relato retrospectivo no puede ceñirse a la exigencia de garantizar la reconstrucción de una verdad histórica objetiva, es la *sinceridad* con que el sujeto escribe aquello que recuerda haber vivido lo que le otorga confiabilidad a sus palabras. Dice Rousseau: "*El objeto de mis confesiones consiste en dar a conocer con exactitud mi interioridad en todas las circunstancias de mi vida. Lo que he prometido es la historia de mi alma y para escribirla fielmente no preciso de otra memoria, me basta, como lo he hecho hasta aquí, con entrar en mí mismo*".

A partir de los ejemplos que acabamos de analizar podríamos afirmar que la escritura autobiográfica se despliega en la confluencia de la Filosofía, la Literatura y la Historia. Más adelante volveremos sobre las complejidades de esta asociación al referirnos a la "hermenéutica de la conciencia histórica" propuesta por Paul Ricoeur. Por ahora contentémonos con averiguar cómo logra el relato autobiográfico -relato subjetivo, entrecortado, impreciso- ser admitido como herramienta científica.

II – El abordaje biográfico en el debate epistemológico sobre la metodología en las Ciencias Humanas y Sociales.

El siglo XIX es el tiempo en que comienzan a definirse las distintas ciencias sociales intentando, por un lado, independizarse de la Filosofía, y por otro, demostrar su carácter científico adhiriendo a metodologías instituidas dentro de las ciencias de la naturaleza. La pretensión de tratar las cuestiones humanas sometiéndolas a experimentaciones basadas en el modelo de las matemáticas y de la física, de agotar su conocimiento por el camino de las explicaciones causales, si bien sedujo, y continúa haciéndolo, a un sector importante de la comunidad científica, también promovió fuertes resistencias, particularmente en Alemania, en

⁵ Lejeune, Ph., (1971), *La autobiografía en Francia*, Paris, A.Collin.

pensadores que como W. Dilthey afirmaban la insuficiencia de ese modelo, y le oponían otro destinado a la *comprensión de los sentidos* de las experiencias vividas.⁷ El debate abierto por Dilthey y que tendrá por protagonistas a intelectuales célebres de la época como M. Weber y G. Simmel en sociología, a W. Wundt y K. Jaspers en psicología, etc., se propaga por los centros académicos europeos y permite finalmente establecer la pertinencia epistemológica de la perspectiva comprensiva, la cual encontrará en las *historias de vida* un instrumento a su medida.

La monumental obra en cinco tomos denominada *El campesino polaco en Europa y en América* ha sido considerada pionera en la utilización de los documentos autobiográficos. Se trata de una investigación, contratada por la Universidad de Chicago, sobre los inmigrantes polacos y las vicisitudes de su asimilación a la sociedad de esa ciudad americana a comienzos del siglo XX. El estudio fue realizado simultáneamente en el medio rural polaco por un filósofo americano formado en la corriente comprensiva, W. Thomas, y por un militante polaco defensor de los derechos de los inmigrantes, Florian Znaniecki, que llevó a cabo su exploración en el seno de la comunidad polaca radicada en la ciudad de Chicago. Ambos investigadores sostenían que un fenómeno social surge de la combinatoria entre los valores que identifican a un grupo social y las actitudes de los individuos que lo componen, por lo cual *“...el efecto de un fenómeno social depende del punto de vista subjetivo del individuo o del grupo y sólo puede calcularse si conocemos, no solamente el contenido objetivo de su supuesta causa, sino también la significación que tiene para los seres conscientes considerados...”*⁸. El sentido que los sujetos otorgan a sus actos fue una constante preocupación en las investigaciones de la llamada “Escuela de Chicago”, y la obra de Thomas y Znaniecki lo prueba así ya que se basa en gran parte en documentos personales, entre ellos la primera *historia de vida* incorporada como documentación sociológica, autobiografía de más de trescientas páginas que los investigadores encargan a un inmigrante polaco de origen campesino.⁹

Los antropólogos fueron de los primeros en enunciar como postulado metodológico que sus interpretaciones de las situaciones sociales que observaban en ámbitos ajenos a su cultura de origen sólo serían válidas en tanto se basaran en el sentido subjetivo que les otorgaban los propios actores sociales involucrados en ellas. Es así que el uso de las *historias de vida* como herramienta etnográfica aparece en obras clásicas de la literatura antropológica como *Los hijos de Sánchez*, del etnólogo Oscar Lewis (1961), autobiografía de una familia mexicana en la que se cruzan los relatos de vida de los diferentes miembros de esa familia, hasta converger en lo que aparece como la historia paradigmática de un grupo familiar marcado por la “cultura de la pobreza”.

El *diario de campo* es una de las producciones autobiográficas de mayor tradición en este sentido y los sociólogos la reconocerán como antecedente de lo que denominarán el *diario de investigación* al que nos referiremos más adelante. Dice Philippe Lejeune acerca del primero: *“El diario de campo brinda la base documental de su trabajo (el del antropólogo) y debe permitirle, en segundo lugar, el control de su implicación en la observación, y luego en la construcción teórica”*.¹⁰

⁶ Miraux, J.Ph., (2005), Op.cit.

⁷ Pineau, G., Le Grand, J.L., (1993), *Las historias de vida*, Paris, PUF.

⁸ Thomas, W., Znaniecki, F., (1918), *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Badger.

⁹ Se denominó “Escuela de Chicago” a un conjunto de investigaciones llevadas a cabo por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago considerada la cuna de la Sociología norteamericana. (Ver Coulon, A., (1992), *La Escuela de Chicago*, Paris, PUF).

¹⁰ Lejeune, Ph., (2000), “Los usos del diario íntimo”, en *Sciences Humaines* N° 102.

El *Diario de etnógrafo* incluido en la obra de B.Malinowski *Los Argonautas del Pacífico occidental* (1922) ha sido considerado el paradigma de este tipo de escritura. En ese diario Malinowski relata con absoluta crudeza las impresiones y sentimientos experimentados durante su estancia en las islas malasias entre 1914 y 1920. Las condiciones de vida y la relación con los nativos durante la estadía en las islas, viaje que se prolongó más allá de lo previsto inicialmente por el antropólogo, motivaron reflexiones de su parte lo bastante escandalosas como para valerle la censura de su familia que, declarándolo “demasiado íntimo”, no autorizó la publicación hasta transcurridos veinte años de su muerte.¹¹

Y cuando alrededor de los años '40 el género biográfico parecía haberse legitimado en el terreno científico sufre un eclipse que durará dos décadas. Su desaparición es atribuida, por un lado, a la notable difusión en ese período del pensamiento estructuralista, tanto en la esfera de la antropología como en la de la sociología y del psicoanálisis; y, por otro lado, a la influencia de los sociólogos de la Escuela de Columbia que propusieron sustituir las historias de vida por el cuestionario como metodología más económica en tiempo y en recursos.

A fines de los '60 el relato biográfico resurge rescatado por la investigación de Lewis antes mencionada, y por Jean-Paul Sartre, quien en sus famosas obras *El idiota de la familia*, dedicada a Gustave Flaubert, y *San Genet, comediante y mártir*, demuestra su relevancia como articulador entre el universo subjetivo y el universo social. Otros filósofos de filiación marxista (E.Morin, H.Lefevre, G.Fiedman), fenomenológica (L.Binswanger), o cristiana (G.Marcel, P.Ricoeur), se inclinarán a favor de las historias de vida y de las autobiografías.

Lucien Sève, inscripto también en esta última línea, y empeñado en fundar una ciencia de la *personalidad histórico-social* singular, refuerza la fundamentación de su uso al afirmar que, si bien el individuo se constituye a partir de dos soportes no sociales: el soporte biológico y el soporte psíquico, el verdadero fundamento de su personalidad adulta y desarrollada *se construye biográficamente* a medida que ese individuo somato-psíquico se inserta en el sistema de relaciones sociales. A una psicobiología que en aquel momento se interesaba por los comportamientos, y un psicoanálisis que privilegiaba las producciones fantasmáticas, Sèves opone un socio-análisis centrado en los *actos humanos* a los que reconoce al mismo tiempo como *producto y productores de lo social*. En otras palabras en el proceso dialéctico mediante el cual el sujeto psíquico deviene sujeto social, y la estructura social se singulariza, son los actos humanos los que introducen la negatividad que posibilita el surgimiento de lo nuevo.

En la génesis social y conceptual que intentamos hasta aquí sintetizar hemos visto que historia de vida (propia o de otro), diario de campo, diario de investigación, o relato de vida de lo que se trata en definitiva -como señalan Pineau el Le Grand- es de “...acceder a la construcción personal de sentido a partir de los sentidos recibidos, los sinsentidos y contrasentidos que jalonan la experiencia vivida entre el nacimiento y la muerte, entre el organismo y el medio”.¹² Y es precisamente ese despliegue de sentidos, por su capacidad para debilitar los múltiples determinismos a los que está sujeto el ser humano, por la posibilidad que abre de imprimirle nuevos rumbos a la propia existencia, de mirar la realidad bajo una nueva luz, el propósito que anima nuestra práctica como *psicosociólogos clínicos*, ya sea en el campo de la investigación, de la intervención o de la formación.

¹¹ Ver extracto del Diario de Malinowski en Anexo

¹² Pineau, G., Le Grand, J.L., (1993), op.cit.

Pero antes de internarnos en el análisis de los variados usos del abordaje biográfico en cada uno de esos terrenos, convendrá distinguir los distintos subgéneros incluidos habitualmente bajo la denominación global de “biografía” en tanto relato basado en la vida de una persona real.

Comenzaremos entonces diferenciando, tal como lo propone el sociólogo Daniel Bertaux¹³, al *relato biográfico*: reconstrucción de la de vida de una persona: biografías autorizadas, en general de personalidades famosas de la política, el arte, las ciencias, etc., de la narración, oral o escrita, que alguien hace de la historia de su propia vida o de un fragmento de la misma, esto es, del *relato autobiográfico*. Precisando aún más respecto de este segundo tipo de producción, que es el que nos interesa aquí, podríamos distinguir distintas variantes dentro de los *relatos de vida*: el que una persona comunica espontáneamente a una o varias personas presentes -definición que coincidiría con la caracterización más amplia que J.L. Le Grand propone refiriéndose a la autobiografía: “*Expresión genérica en que una persona cuenta su vida o un fragmento de su vida a uno o varios interlocutores*”¹⁴; el que determinada persona elabora, generalmente por escrito, respondiendo a la solicitud de un investigador; o el relato recogido por un entrevistador centrado en un cierto aspecto de la historia vital del sujeto entrevistado.

Aclarado este punto entremos de lleno en la temática prometida.

III – Diversas aplicaciones del *relato autobiográfico*

- El relato autobiográfico en el campo de la intervención

Ante todo es necesario especificar que la intervención a la que nos referiremos es la *intervención psicosociológica clínica* heredera de la investigación-acción fundada por Kurt Lewin en los años '30. Dos pioneros de la práctica de intervención psicosociológica como son Jean Dubost y André Levy la definen de la siguiente manera: “*Ella consiste en poner en práctica, con los actores, dispositivos que faciliten los intercambios entre todos los actores involucrados, y un trabajo a partir de sus percepciones, representaciones, sentimientos, a veces desconocidos o reprimidos, o simplemente silenciados. En otras palabras se trata de permitir que los actores comprendan mejor la significación de las situaciones vividas y la parte que les corresponde en ellas, y, de ser posible, que encuentren respuesta a los problemas movilizandando energías con ese fin*”¹⁵.

Varias son las cuestiones que definen el carácter *clínico* de este tipo de intervención, nos limitaremos a mencionar aquí aquellas vinculadas al tema que estamos tratando:

- En primer término el valor atribuido a la palabra del actor social. El interventor no es un experto que define la situación desde un saber teórico con validez universal, su acceso a la realidad sobre la que interviene no es directo, está mediado por la interpretación

¹³ Bertaux, D. (2001), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Paris, NATHAN/VUEF.

¹⁴ Le Grand, J.L.(1989), “Glosario comentado” en Pinaud, G. y Jobert, G., *Historias de vida II*.

¹⁵ Dubost,, J., Leby, A., (2002), “Investigación-acción e intervención” en *Vocabulario de Psicosociología*, Paris, ères.

que los sujetos realizan de dicha situación, el clínico por lo tanto es consciente que las suyas serán interpretaciones de segundo o tercer grado.¹⁶

- La naturaleza de la "realidad" a la que se refiere la demanda de intervención: los hechos sociales, las situaciones críticas, que les son relatados por los sujetos que solicitan su ayuda son *objetivables* pero no objetivos, están atravesados por las fuerzas inconscientes que actúan sobre los individuos y los grupos, como así también por las formaciones imaginarias constitutivas de sus ámbitos culturales de pertenencia.

- La búsqueda de comprensión en la que cooperan los sujetos involucrados en la situación y los interventores clínicos supone una mirada retrospectiva, una re-construcción de la historia del fenómeno analizado. Ahora bien, la historia reconstruida por los actores sociales en el curso de una intervención de tipo clínico no requiere ser verificada, simultáneamente cronológica y mítica su autenticidad radica en los efectos observables en el presente de la consulta.

- El interventor/investigador es parte del campo, no sólo lo modifica por su mera presencia, sino que es modificado por él, por lo tanto debe tomarse a sí mismo como objeto de investigación.

Estas particularidades de la intervención clínica que acabamos de citar ayudarán a comprender el sentido de recurrir a la escritura autobiográfica como parte de los dispositivos psicosociológicos practicados por nosotros, y de los que mencionaremos ahora tres ejemplos:

- ✓ El *diario de campo* del psicosociólogo clínico que realiza una intervención a nivel grupal o institucional.

Siguiendo la tradición antropológica y sociológica mencionada antes, además de llevar una crónica de lo acontecido en cada momento de la consulta, el interventor elabora un relato basado en las intuiciones, dudas y reacciones afectivas de todo tipo que le promueven las situaciones y conductas observadas a lo largo de la intervención.

El sentido de ese relato es responder a las exigencias de una *práctica profesional reflexiva*, es decir, una modalidad de práctica que supone un análisis permanente por parte del clínico de las motivaciones, conscientes e inconscientes, que guían su forma de comprender la realidad en la que interviene y las decisiones que toma en el terreno. Y esto sin la pretensión de alcanzar alguna clase de "asepsia" profesional, sino considerando, justamente, que su subjetividad es un elemento más del campo del que deberá estar en condiciones de dar cuenta a fin de garantizar la profesionalidad de su práctica. Es necesario advertir que para que dicho análisis resulte verdaderamente efectivo el relato deberá ser trabajado con otros, tal como se hace habitualmente en las supervisiones de los equipos de intervención. En ese caso será menester que el equipo haya creado las condiciones de seguridad psicológica indispensables para que quien supervisa grupalmente su tarea de campo pueda exponer a sus colegas lo narrado en su diario sin temor alguno a la censura sino, por el contrario, con la expectativa de encontrar en los pares una apoyatura a la vez intelectual y emocional.

¹⁶ Geertz, C. (1986), *Saber local, saber global*, Paris, PUF.

✓ El Análisis de las Prácticas Profesionales.

Cuando hablamos de Análisis de las Prácticas Profesionales estamos aludiendo a una gama bastante amplia de teorías y dispositivos cuya diversidad se basa en las distintas concepciones acerca de cuestiones tales como: la relación entre saber teórico y saber práctico; la mayor o menor incidencia de las representaciones compartidas por un cierto colectivo profesional sobre las modalidades que adoptan sus prácticas; la importancia acordada a la búsqueda de eficacia en el trabajo; o la relevancia que se le otorga a los factores psicológicos que intervienen tanto en la relación con la tarea como en la cualidad de los vínculos generados por ella.¹⁷ Estas cuestiones de orden teórico están a su vez ligadas a propósitos también específicos como son: contribuir a la formalización y conceptualización de una cierta disciplina a partir del análisis de las experiencias acumuladas en la práctica; propiciar el desarrollo de nuevos sentidos respecto del hacer profesional habilitando así modificaciones en su ejercicio; ayudar a los profesionales a resolver los problemas que les plantea su trabajo y a lograr por ende una mayor eficacia; o/y llevar a cabo una "...*elaboración psíquica de la propia práctica, a posteriori de su ejercicio*".¹⁸

En nuestro caso la intervención consiste en animar la reflexión de un grupo restringido de profesionales de una misma disciplina, pertenecientes o no a la misma organización pero que realizan prácticas similares, sobre las temáticas a las que se enfrentan habitualmente y que les plantean una alta exigencia cognitiva y/o emocional. En cada oportunidad se trabaja entonces en función de un problema definido por el grupo con anterioridad a la reunión. Cada integrante del mismo comparte durante algunos minutos el relato de sus experiencias en relación al tema, relato que muestra la manera en que las significó en cada uno de aquellos momentos, y cómo las interpreta actualmente. De reunión en reunión esos fragmentos de experiencias vividas a lo largo del ejercicio de la práctica, van conformando lo que llamaremos el *relato de vida profesional* de los distintos miembros del grupo, relato que puede o no, según los casos, adoptar la forma escrita, pero que supondrá inevitablemente un cambio de perspectiva sobre el problema, y una modificación del propio posicionamiento profesional en relación a él. En síntesis el análisis colectivo del pasado habrá engendrado una "otra historia" que abrirá el camino a una proyección profesional menos sujeta a la repetición. El relato autobiográfico individual así socializado y analizado grupalmente nos permite promover una movilización identitaria en dos planos que se retroalimentan mutuamente: el del sujeto singular y el del colectivo profesional.

✓ Los Grupos de Reflexión y Expresión sobre el Trabajo (GRET) y su *Memoria*

Los GRET son grupos homogéneos de trabajadores, esto quiere decir grupos definidos por la división técnica y jerárquica del trabajo que, en una determinada organización, participan del Dispositivo Institucional¹⁹ creado por el sociopsicoanalista francés Gérard Mendel y aplicado por sus equipos de trabajo en distintos países, la Argentina entre ellos. El objetivo de este tipo de intervención es bien preciso: permitir que los trabajadores ubicados en los distintos niveles de una organización recuperen el poder sobre sus actos de trabajo. Poder que les fuera expropiado por la Organización Científica del Trabajo la cual, al establecer una separación entre las funciones de concepción y ejecución (división jerárquica), y entre las distintas etapas del proceso de producción

¹⁷ Blanchard-Laville, C., Fablet, D. (2001), Fuentes teóricas y técnicas del Análisis de las Prácticas Profesionales. Paris, L'Harmattan

¹⁸ Blanchard-Laville C., (2001), "Aprendizaje, formación y trans/formaciones en un grupo de Análisis de la Práctica Profesional".

¹⁹ Mendel, G. (1993), La sociedad no es una familia, Bs.As., Paidós.

(división técnica), fragmentó el sentido de los actos parciales en relación al acto global de producción. La reconstitución de ese sentido a partir de la reflexión entre pares y la comunicación posterior con los otros grupos institucionales a través de una figura externa, el Regulador Institucional, posibilita la apropiación del poder sobre los actos de trabajo a la que se aspira. El dispositivo mendeliano se diferencia de algunas modalidades de análisis de las prácticas por el hecho de que el Regulador no se ofrece como depositario de las transferencias del grupo, estas estarán prioritariamente dirigidas al dispositivo de reflexión cuya estructura misma será el motor del proceso de apropiación; por otra parte en este caso el objeto de la discusión del grupo estará circunscripto a temáticas vinculadas a los aspectos técnicos, organizacionales y relacionales del trabajo realizado cotidianamente por el grupo en cuestión.

Dos producciones escritas surgirán de esa discusión intra-grupo: un informe dirigido al grupo jerárquicamente inmediato, y una *memoria* que permanecerá como propiedad exclusiva y privada de cada grupo homogéneo. Esta última, una verdadera *autobiografía del grupo homogéneo de trabajo*, dará testimonio de la construcción de lo que Christophe Dejours²⁰ denomina el *saber de oficio* de un colectivo de trabajo, conjunto de conocimientos elaborados por este a lo largo del tiempo a partir de sus experiencias de trabajo compartidas. La *memoria* de los GRET contribuye de manera aún más efectiva a consolidar el sentimiento de pertenencia y la cohesión del colectivo dado que el saber que lo identifica queda ahora documentado de manera tal que esa escritura podrá en el futuro ser interrogada, repensada y enriquecida por otras generaciones de trabajadores del oficio o de la profesión.

- **El relato autobiográfico en el campo de la investigación**

- ✓ *El diario de investigación*

Hemos visto al comienzo que fueron los antropólogos y los sociólogos quienes introdujeron y sostuvieron la pertinencia de los relatos autobiográficos en la investigación científica.

El sociólogo René Lourau, uno de los fundadores del Análisis Institucional, en su libro *El diario de investigación. Materiales de una teoría de la implicación*²¹ lleva a cabo un brillante análisis del género “diarístico” mostrándonos cómo este tipo de escritura al mismo tiempo que da cuenta de las particularidades de la situación estudiada, de las relaciones sociales allí escenificadas, nos revela la subjetividad del escritor jugándose en ese acto de descubrimiento y creación que es su investigación.

El *diario de investigación* es así el *extra-texto* al que el diarista confía sus pensamientos más íntimos, sus preocupaciones metodológicas, sus dudas teóricas, la curiosidad y el entusiasmo que le produce su objeto de investigación, pero también la fatiga y el hastío, las reacciones contratransferenciales positivas u hostiles experimentadas en el intercambio con los otros involucrados en el proceso... Será asimismo el soporte privilegiado que permita al investigador analizar de qué manera sus *implicaciones* de todo orden, es decir sus sujeciones profesionales, ideológicas, libidinales, etc. guiaron sus reflexiones a lo largo de la experiencia, condicionando

Mendel, G., Weiszfeld, M., Roman, Ph. (1995), *Hacia la empresa democrática*, Bs.As., Lugar Editorial.

²⁰ Dejours, Ch., (19...), *Trabajo y desgaste mental*, Bs.As., Humanitas.

²¹ Lourau, R., (1988), *El diario de investigación. Materiales de una teoría de la implicación*; Paris,

las decisiones tomadas, desde la definición misma del objeto de estudio hasta la modalidad que asumirá la escritura de los resultados. Se plantea Lourau en el texto citado: “*El observador más que “implicarse” (en el sentido de comprometerse en mayor o menor medida) está implicado en el terreno. Esa implicación, en tanto objeto de análisis, es lo que hace que el dispositivo de observación sea confiable. El análisis del que se trata aquí ¿es pensable sin llevar un diario o sin la práctica de un ejercicio similar?*”.

Esta pregunta fue precedida por otras que las ciencias sociales se vieron obligadas a responder mucho antes, cuando debieron dar cuenta de los fundamentos de la *observación participante* y de la *investigación-acción*. No podemos aquí extendernos sobre esas metodologías que surgen en la primera mitad del Siglo XX como contrapartida a las concepciones positivistas de la ciencia. Nos limitaremos a señalar que ellas producen el viraje fundamental, que ya mencionamos, respecto del lugar que se le asigna al investigador dentro del proceso investigativo; en lo sucesivo el investigador será él mismo objeto de su investigación debiendo, por lo tanto, analizar, generalmente al interior de un equipo de pares, las razones de sus actos profesionales. Esa es la filiación científica en la que se alinea el Análisis Institucional cuando recomienda enfáticamente a sus investigadores/interventores el análisis de los distintos niveles de sus implicaciones²², y a la que responden cada una de las otras corrientes psicosociológicas de cuño clínico cuando promueven en los practicantes de terreno una autorreflexión crítica.

Cabe aquí aclarar algunas cuestiones. En primer lugar que la *psicosociología clínica* en todas sus ramas (más o menos sociológicas, más o menos psicoanalíticas), difícilmente conciba a la intervención, cuyo propósito explícito es promover una transformación de la realidad, sin la preocupación de construir conocimiento a partir de lo sucedido en el campo. Si existe un matiz que diferencia este tipo de intervención de la *investigación/acción* es que mientras en esta última el trabajo del investigador no parte de una demanda de cambio (aunque los conocimientos producidos en su interacción con los actores sociales de hecho lo convierta en partícipe de la resolución de ciertos problemas), el interventor clínico es convocado por personas o grupos que solicitan su ayuda para acompañarlos a comprender los diversos sentidos de una situación crítica que les produce sufrimiento y los paraliza en la acción. La prioridad es entonces poner en funcionamiento dispositivos posibilitadores de un aprendizaje colectivo que involucre movilizaciones a la vez intelectuales y afectivas, las cuales, a su vez, favorecerán en los consultantes la consideración de alternativas o la toma de decisiones para modificar un estado de cosas que les produce sufrimiento. No obstante, dado que el trabajo clínico parte de un análisis de las singularidades del caso, no sería factible decidir la modalidad de intervención más pertinente sin haber realizado previamente una exploración de terreno que permita conocer cómo significan su situación los actores sociales concernidos. Pero la fase investigativa de una intervención tampoco se agota en esta suerte de pre-diagnóstico construido en el intercambio con los consultantes. Fundamentar el análisis de lo observado en el campo, justificar las decisiones metodológicas tomadas, supone un proceso continuo de tratamiento e interpretación de los datos (incluidos los referidos al interventor y su equipo) que es propio de todo proceso de investigación. Privar entonces a la intervención clínica de su faceta investigativa implicaría reducirla a una acción puramente técnica y dirigida a un objetivo meramente funcional.

Méridiens Klincksieck

²² René Lourau propone cinco niveles en el análisis de las implicaciones: el de las implicaciones del investigador/analista con su objeto, con sus instituciones de pertenencia y referencia (empezando por el propio equipo), con el encargo y la demanda sociales, con la epistemología del propio campo disciplinario, con la escritura o cualquier otro medio que sirva para exponer los resultados de la investigación.

Ahora bien, como en esa fase investigativa nuestro interventor/investigador clínico es él mismo - como dijimos antes- objeto de estudio, deberá disponerse entonces a analizar sus implicaciones, a realizar un esfuerzo de comprensión de sí mismo para estar en condiciones de alentar la búsqueda de comprensión en los otros. Ese es precisamente el sentido de las notas escritas durante o después de las estadias en el campo, notas que irán componiendo a lo largo de la intervención una "historia no oficial" escrita en primera persona por uno de los protagonistas de la experiencia cual es el interventor/investigador. Relato autobiográfico en tanto narración subjetiva que -como decía Lourau- revela los avatares de la relación del practicante con el objeto de su práctica, en este caso del interventor con la realidad a modificar, del investigador con su objeto de conocimiento, pero también -agregaríamos- del psicoanalista con la locura, del médico con la enfermedad, del trabajador social con la exclusión, del docente con el saber... Y esto porque cualquier practicante que se quiera "profesional" asume la responsabilidad social de repensarse en el ejercicio de su oficio, responsabilidad aún mayor, creemos, cuando ese hacer tiene fuerte incidencia en la vida de otros, y cuando en el campo él mismo resulta ser su principal instrumento. Relato autobiográfico entonces que expone el vínculo conflictivo, y por momentos contradictorio, que ese practicante mantiene con sus instituciones de referencia y sus grupos de pertenencia, con los paradigmas teórico/metodológicos a los que adhiere, y con los postulados éticos a los que pretende honrar.

La autorreflexión de los practicantes de las ciencias sociales, como ha sucedido frecuentemente entre las personalidades del mundo de las artes, ha dado lugar a numerosas obras que muestran hasta qué punto las experiencias vitales del individuo, su historia infantil, la modalidad de las relaciones con sus figuras significativas, sus múltiples pertenencias y los acontecimientos azarosos de su existencia, marcaron sus intereses intelectuales, sus posicionamientos ideológicos y la dirección, en fin, que le imprimieron a sus respectivas trayectorias profesionales.²³

✓ *Los Grupos de Implicación y de investigación*

Esa autorreflexión representa ella misma una exploración acerca de la manera en que cada uno de nosotros busca darle coherencia a su vida intentando vencer las contradicciones a las que nos enfrentan nuestras determinaciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. *"El individuo es el producto de una historia de la que busca devenir el sujeto"* afirma desde la sociología clínica Vincent de Gaulejac.²⁴ Esa producción de la propia vida -dice de Gaulejac- exige comprender cómo todo aquello que heredamos al nacer se constituye en la base de nuestra identidad, y cuál es la dinámica del pasaje entre aquella *identidad heredada* inicial, la *identidad esperada*, surgida del proyecto parental, y la *identidad adquirida* que se construye en el momento en que el individuo se cuestiona sobre su historia. Es la capacidad de desear otra cosa, de imaginar otra vida, lo que le dará al sujeto la energía para llevar a cabo semejante construcción. Inspirándose en el concepto freudiano de *novela familiar*, y en el de *trayectoria* de P. Bourdieu, Vincent de Gaulejac crea así los *grupos de implicación y de investigación* sobre el tema "Novela familiar y trayectoria social". Relatando su historia al grupo el sujeto se sitúa frente a ella desde el presente, reconstruye tanto las regularidades como las rupturas de aquel pasado; en ese proceso de elaboración cambiará de posición en relación a su historia y ese reposicionamiento será lo que le permita proyectarse hacia el futuro con un mayor grado de autonomía. Si bien el marco metodológico del trabajo grupal

²³ Ver en Anexo fragmentos de las obras autobiográficas de Gérard Mendel y de Edgard Morin.

²⁴ Vincent de Gaulejac es profesor de sociología en la Universidad Paris VII, director del Laboratorio de cambio social y presidente del Comité de Investigación en Sociología Clínica de la Asociación Internacional de Sociología.
de Gaulejac, V. (1987), *La neurosis de clase*, Paris, Hommes & Goupes Editeurs.
de Gaulejac, V. (1999), *La historia en herencia*, Paris, Desclée de Bouwer.

establece en este caso una modalidad no directiva para los intercambios, estos se apoyan en ciertos soportes flexibles pero específicos destinados al logro de los objetivos planteados: por un lado favorecer una toma de conciencia y un análisis individual y grupal y, por otro lado, la investigación y el desarrollo de los conocimientos psicosociológicos sobre el relato de vida del sujeto social a lo largo del tiempo.²⁵ En síntesis el *grupo de implicación y de investigación* es un dispositivo colectivo de investigación/formación basado en la escucha y el análisis de la palabra de los participantes. Trabajo de *implicación* ya que cada integrante compartirá y analizará su propia historia personal, familiar y social; trabajo de *investigación* dado que se tratará de producir grupalmente hipótesis que vinculen los distintos elementos de dicha historia. Una vez apropiadas por el narrador esas hipótesis le producirán un efecto de verdad sobre sí mismo, efecto formativo desde el momento que, como dijimos antes, inducirá en él cambios no sólo en la forma de considerar su pasado, sino también de concebir su futuro. Por otra parte, a medida que a lo largo del análisis grupal dichas hipótesis, en principio referidas a una historia singular, demuestren servir a la comprensión de otras historias, podrán transformarse en hipótesis teóricas.

✓ *El relato de las prácticas*

Desde una perspectiva que él califica de *etnosociológica* Daniel Bertaux se ha preocupado por marcar la diferencia entre el instrumento metodológico al que recurre en sus investigaciones: la *entrevista narrativa* y su producto -el *relato de vida en situación* o *relato de las prácticas*-, y el llamado "modelo autobiográfico". Bertaux acusa a este último de suponer que la vida posee una unidad interna cuando sólo se trata de "*trayectos sucesivos dispersos en el conjunto de las relaciones sociales*". Su propuesta metodológica consiste entonces en relacionar una multiplicidad de testimonios a fin de permitirle al investigador descubrir el elemento común a todas esas experiencias, en otras palabras, aquello que define la dimensión social que le interesa a la Etnosociología. Y añade Bertaux: "*Ese núcleo debe buscarse más por el lado de los hechos y de las prácticas que por el de las representaciones*". Para este sociólogo el primer objetivo es entonces el "*estudio de un fragmento particular de la realidad socio-histórica...comprender cómo funciona y cómo se transforma, poniendo el acento en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, las lógicas de acción que lo caracterizan.*"²⁶ El objetivo entonces no es el de comprender a un individuo sino a un objeto social -aquel fragmento de realidad socio-histórica- del que los entrevistados pueden brindar información porque ha formado parte de su historia vital. Por lo tanto no será necesario que el relato autobiográfico se refiera al curso completo de la existencia de un sujeto, podrá limitarse a un episodio de la misma, y será válido como instrumento de la investigación científica en tanto permita cotejar prácticas sociales del mismo tipo, en vistas, insistimos, a la comprensión de los contextos sociales en los que se producen y a los que ellas, a su vez, contribuyen a reproducir y transformar. En cuanto a la veracidad o no de este tipo de relatos Bertaux considera que la narración producida en la entrevista biográfica es un intento de reconstrucción de una historia real en la que, sin embargo, podemos distinguir tres realidades de tres órdenes:

- La realidad histórica-empírica: el *recorrido biográfico* real que incluye situaciones y acontecimientos históricos, pero también la forma en que han sido vividas por el sujeto que los relata.

²⁵ Rhéaume, J., (2000), « El relato de vida en grupo : reflexiones epistemológicas y metodológicas » en Revue Internationale de Psychosociologie: Récits de vie et histoire sociale. Paris, ESKA.

²⁶ Bertaux, D., (2001), op.cit.

- La realidad psíquica y semántica: es la que resulta de la *totalización subjetiva* que realiza el sujeto al recordar sus experiencias pasadas.
- La realidad discursiva del relato mismo: se produce en el caso de la entrevista en la forma que asume el diálogo de acuerdo a lo que el sujeto quiere, y puede decir, de lo que sabe o cree saber de su recorrido.

Pueden existir varias versiones de un mismo recorrido biográfico, varias tramas posibles, no obstante los hechos efectivamente sucedidos constituyen el núcleo común a todas esas formas, y ese núcleo posee una estructura que es diacrónica y que el trabajo de análisis deberá reconstituir.

- **El relato autobiográfico en el campo de la formación**

Llegados a este punto, y reflexionando sobre el tema en función de nuestras experiencias como formadores de adultos – formación de grado y formación continua- se nos hace evidente que, así como nos resultaba difícil aislar la práctica de intervención de la práctica de investigación, del mismo modo debemos admitir que la formación tiene siempre un correlato en la investigación, sobre todo cuando dicha formación es impartida en ámbitos universitarios.

En todo caso coincidimos con Michel Legrand²⁷ en que mientras el relato de vida en el campo de la investigación es generalmente demandado por el investigador, y responde a la finalidad expresa de su estudio, su aplicación al terreno de la formación tendrá como objetivo prioritario beneficiar a los propios narradores al favorecen en ellos un movimiento de cambio. En este sentido comprobamos que iniciativas como la de los *grupos de implicación y de investigación* descripta más arriba, participan simultáneamente de ambos tanto del campo de la formación como el de la investigación.

En la década de los '80 el canadiense Gaston Pineau, dedicado a estudiar el tema de "la vida como auto-formación", afirmaba que el relato autobiográfico utilizado como instrumento en la investigación tiene efecto formativo cuando se instaura un trabajo de co-interpretación entre el actor social que toma a su propia vida como objeto de conocimiento, y el investigador que se aproxima a esa vida como interlocutor, involucrándose de tal manera que él también resulta transformado. Pineau destaca el carácter creativo de la producción autobiográfica: la vida que se relata es una totalización fabricada a partir de fragmentos a los que se intenta dar un sentido buscando re proyectarse. "*Construir su historia de vida es más advenir que recordar. Es apoyarse en el pasado para despegarse de él y entrar en los movimientos llenos de contradicciones del devenir...*"²⁸

Desde las Ciencias de la Educación el suizo Pierre Dominicé hace su aporte al debate de esta cuestión diciendo que el carácter formativo del relato autobiográfico para las dos partes comprometidas en la investigación es evidente, no lo es en cambio el interés investigativo por parte del narrador. Investigación y formación quedarán asociadas siempre y cuando el investigador comparta sus interpretaciones sobre el proceso formativo con los autores de los relatos. Escuchemos como Dominicé concibe la formación y la

²⁷ Legrand, M., (1993), *El abordaje biográfico*, Paris, Desclée de Bouver.

Nota: Michel Legrand es doctor en Psicología y profesor de las Universidades de Louvain y Namur.

Legrand es asimismo integrante de una asociación destinada al desarrollo de los abordajes biográficos.

²⁸ Pineau, G. (1990), Las historias de vida en la formación, en *Le groupe familial* N° 126.

pertinencia del instrumento autobiográfico en ese terreno: "*Entiendo por formación una totalidad difícil de formular, la de la relación del adulto con el saber, con la realidad social, con su vida personal. La formación incluye todo lo que el adulto hizo de su historia. Es un proceso que multiplica las transiciones y que sólo es interrumpido por la muerte*". Y más adelante: "*La elaboración, tanto oral como escrita, del relato biográfico es formadora precisamente porque reclama la formalización de un proceso de autonomización que la mayoría de las historias de vida ponen en escena...restituye momentos de la existencia que han dejado su huella y que no pueden ser evocados sin emoción*".²⁹

Veamos ahora cuál es nuestra propia posición respecto del asunto.

Empezaremos por explicitar cómo entendemos la formación en términos generales para luego detallar nuestra forma de promoverla en los estudios de grado y a nivel de la formación continua. En ese camino se comprenderá además porqué consideramos interesante el auxilio que le ofrecen los abordajes autobiográficos a nuestra línea de trabajo.

Para nosotros la formación es un recorrido a lo largo del cual el sujeto social *se transforma* en contacto con la realidad. En ese trayecto el individuo en formación deberá enfrentar problemas de complejidad creciente, lo que representará no solamente un esfuerzo intelectual sino también la exigencia de un desarrollo personal a la medida de esos desafíos. Tener la capacidad de analizar y comprender en profundidad las situaciones que se le presenten, tanto durante la formación profesional como más tarde en el ejercicio de la práctica, supone paralelamente la posibilidad de mirarse a sí mismo de cuestionar las propias posiciones en relación a esos hechos sociales. Este proceso de análisis y de auto-análisis, pensamos en consonancia con la propuesta de E. Pichon-Rivière, será verdaderamente fructífero cuando se produzca al interior de situaciones vinculares, es decir, cuando el aprendizaje consista en *pensar al mundo pensándose con otros*.

¿Cuál es entonces nuestra propuesta para la formación de grado y para la formación continua, y cómo incluimos en ella los abordajes autobiográficos?

✓ *Usos del relato autobiográfico en la formación universitaria de grado: la Entrevista institucional y el Diario de formación*

A nivel de la formación universitaria de grado, en la que ejercemos regularmente nuestra práctica docente, partimos de la convicción que ya en este tiempo los estudiantes deben entrar en contacto con la realidad a la que se verán confrontados una vez obtenido su diploma; la realidad de una práctica profesional particular con las exigencias de todo tipo que representan tanto la naturaleza de ese trabajo, como la estructura de la organización del trabajo y el resto de los condicionamientos institucionales. Apostamos a que la aproximación de los estudiantes al terreno, en condiciones óptimas gracias al acompañamiento constante de los docentes a lo largo del trabajo en campo, su relativa distancia respecto de los problemas que observarán, la experimentación guiada en el uso de herramientas metodológicas, la reflexión colectiva sobre esos temas con el auxilio de material teórico pertinente seleccionado para ayudarlos en su comprensión, tendrá para ellos un profundo efecto formativo.

²⁹ Dominicé, P. (1996), *La historia de vida como proceso de formación*, Paris, L'Harmattan.

El trabajo de campo que les proponemos consiste entonces en un análisis institucional de tipo psicosociológico referido a la práctica de un conjunto de profesionales de su campo disciplinar que se desempeñan en una misma institución. En este sentido se trataría de la exploración de *una práctica situada* como la descrita por D. Bertaux pero en este caso realizada con fines prioritariamente formativos. Partimos así de la base de que la realidad en la que actúan los profesionales de las ciencias humanas y sociales, que será en el futuro cercano el campo de intervención de nuestros estudiantes, es una realidad habitualmente compleja y conflictiva que los interpelará no sólo a nivel cognitivo sino emocional. Es por esto -creemos- que a los saberes teórico-técnicos que vayan integrando y construyendo a lo largo de su formación universitaria deberá agregarse el desarrollo de una capacidad de comprensión de doble vía: por una parte la de los efectos que las problemáticas observadas tienen a nivel de la subjetividad y de la intersubjetividad de los destinatarios de sus actos profesionales y, por otra parte, la del impacto que experimentarán ellos mismos frente a los relatos de sus interlocutores y las situaciones mencionadas, como así también la manera en que esto afecta las formas de su pensar y hacer profesionales frente a esos problemas. En otro lado hemos ya trabajado las particularidades de la *observación* y la *entrevista institucionales* como herramientas de recolección de los datos que más tarde analizarán los estudiantes con el seguimiento de sus docentes.³⁰ En el caso concreto de la *entrevista institucional* aquí utilizada el(la) entrevistado(a) es invitado(a) a historizar su recorrido profesional, lo que dará lugar a un relato que rescatará los momentos más significativos de dicha trayectoria.

¿Porqué consideramos que la situación dialógica entre entrevistado(a) y entrevistador(a) instaurada alrededor de ese relato de vida profesional resulta formativa para ambos interlocutores? Debido a que en el curso de su rememoración el(la) entrevistado(a) resignificará las distintas etapas y acontecimientos de su práctica, revisará los vínculos entre su vida personal y su vida profesional, construirá nuevos sentidos para explicar al otro y explicarse a sí mismo las decisiones tomadas en el pasado, y este auto-análisis mediado por el intercambio con el(la) entrevistador(a) modificará sin duda en algo su futuro posicionamiento y su proyecto profesional. El estudiante entrevistador(a), por su parte, descubrirá en los distintos relatos singulares recurrencias que darán cuenta de la manera en que esa práctica profesional se fue estructurando socio-históricamente, de las distintas formaciones imaginarias que le son propias, de los tipos de redes vinculares que instituye o de los que participa, de las estrategias conscientes y los mecanismos defensivos inconscientes más frecuentemente utilizados por los profesionales para enfrentar los sufrimientos inherentes a la naturaleza de la tarea, como así también los derivados del exceso, o carencia, de marco organizacional... El futuro profesional aprenderá entonces a escuchar en estas historias no sólo el discurso del *género profesional* - esto es las formas relativamente estables en que un colectivo profesional ha organizado sus modos de actuar, convenciones que resultan simultáneamente un recurso y una restricción para el practicante - sino también del *estilo profesional*³¹: la construcción individual del trabajador enfrentado a las circunstancias siempre algo imprevisibles de su práctica, verdaderas re-creaciones del género que aseguran su transformación a lo largo del tiempo. En otras palabras la escucha de estos relatos y su posterior análisis le mostrarán al estudiante como el saber experiencial se articula con el saber científico al que deberá contribuir, desde las aulas universitarias primero y luego desde la práctica de terreno, si desea integrar legítimamente el colectivo profesional.

Sintetizando, de acuerdo a lo explicitado hasta aquí nuestra estrategia para lograr el efecto formativo al que aspiramos para los estudiantes de grado se basa en un *análisis clínico del trabajo situado institucionalmente*, y ello a partir de una exploración de

³⁰ Acevedo, M.J., (2000), La entrevista institucional al servicio de una perspectiva comprensiva, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

campo que utiliza como recurso metodológico la *entrevista institucional* aplicada, individual o grupalmente, a un conjunto de profesionales de la misma disciplina actuando en el mismo marco organizacional. Entrevistas destinadas en este caso a recoger *relatos de vida profesional* que den cuenta de la *dimensión psicosociológica* de una cierta práctica profesional que será la suya.

Pero el instrumento autobiográfico que consideramos más valioso para nuestro propósito formativo en este nivel de estudios es lo que denominamos el *Diario de formación*. Ni verdadero diario de investigación, ya que los alcances de la exploración de terreno que solicitamos es más un ejercicio investigativo que una real investigación, ni diario de itinerancia, como el utilizado frecuentemente en la formación de formadores y en el que los docentes consignan desde los recuerdos más significativos ligados a su pasaje por los distintos niveles de la educación hasta lo experimentado en el momento actual de la práctica,³² el *Diario de formación* que demandamos a nuestros estudiantes apunta a que cada uno de ellos intente darle un sentido, dentro del proyecto profesional y personal que ha imaginado, a las distintas experiencias prácticas y elaboraciones teóricas llevadas a cabo en cada instancia del tramo formativo que recorre con nosotros. En nuestro planteo pedagógico esa *vuelta sobre sí-mismo*, impulsada por la escritura diarística, tiene la finalidad de llevar a los jóvenes a cuestionarse -a partir de los vínculos creados con la institución, con la cátedra y su programa teórico-práctico, con el terreno, con los otros (compañeros, docentes, entrevistados)- acerca de lo que eran hasta ese momento las propias certezas tanto a nivel intelectual como afectivo, a revisar los estereotipos ideológicos que limitan la capacidad analítica de cada uno, a reconocerse en las reacciones contratransferenciales menos admitidas. Ese desarrollo de la capacidad de autorreflexión es para nosotros, como adelantamos al comienzo de este apartado, la clave de un proceso formativo en el que el estudiante renuncia a la posición de depositario pasivo del pensamiento de otros, para devenir sujeto de una transformación personal, transformación del sujeto social que es en tanto está mediada por la relación con los otros y con el saber culturalmente instituido, como diría Gérard Mendel para apropiarse de su propio acto formativo en ese ámbito social que es la universidad.

✓ *Usos del relato autobiográfico en la formación continua: el Diario de formación y el Relato de vida profesional*

La formación continua, más allá de ciertos intereses espurios a los que responde en la actualidad y que son varios, nace de la comprensión de que el desarrollo de los seres humanos no está cronológicamente limitado. La curiosidad intelectual, el deseo de participar activamente en la modificación de la realidad, de construir proyectos con otros, la búsqueda de un sentido para la propia existencia, esas aspiraciones en las que se funda el deseo de vivir de cada uno, sólo se agotan si son sistemáticamente frustradas. La formación de adultos, ya sea que tenga lugar en ámbitos formales o informales, se propone contribuir a la satisfacción de esa necesidad vital de crecimiento que desafía los tiempos biológicos. En nuestra experiencia relacionada con este nivel de la formación quienes deciden prolongar o retomar los estudios están menos motivados por las exigencias del mercado laboral o académico, que por el deseo profundo de continuar construyéndose una identidad, o de buscar nuevos sentidos para sus vidas. Los cursos de capacitación profesional y las formaciones de postítulo apuntan desde luego a la "profesionalización", es decir, a desarrollar en los seminaristas un mayor grado de *expertise* técnica y/o teórica. La transformación personal, cuando ocasionalmente se la incluye entre los objetivos, no es habitualmente pensada como un proceso subjetivo, a la vez intelectual y emocional, con diferentes tiempos de acuerdo a la singularidad de las historias individuales, sino como la asimilación de fórmulas destinadas a asegurar el logro de una mayor "funcionalidad" del pensamiento y las acciones. Desde luego la eficacia en nuestro hacer profesional es una meta indiscutible,

³¹ Clot, Y. (1999), *La función psicológica del trabajo*, Paris, PUF.

pero no para responder a estándares de calidad impuestos a cualquier costo³³, sino por cuanto esa práctica está comprometida en la resolución de problemáticas humanas y sociales generalmente críticas, y porque el logro de lo que nos proponemos será la retribución que nos permita seguir invirtiendo la tarea y experimentar satisfacción al realizarla.

Dicho lo cual el sentido de solicitar a los participantes de estos cursos o seminarios que lleven un *Diario de formación*, a partir del cual elaborarán al finalizar su cursada un *Relato de vida profesional*³⁴, parece más claro. En ese diario los profesionales escribirán, partiendo de las asociaciones generadas por las formas de interacción que les proponemos (revisión teórica sobre las distintas temáticas, estudio de casos extraídos de la propia práctica, trabajo de reflexión en pequeños grupos, eventualmente alguna exploración en terreno...), un relato autobiográfico con capacidad de *re-subjetivizar* un hacer profesional que en general aparece descrito en los discursos de sus protagonistas en términos impersonales, como un listado estereotipado de las incumbencias profesionales. No se tratará ya, como lo requieren muchas profesiones, de escribir sobre otros, ni de redactar informes destinados a cumplir con alguna exigencia administrativa; esta vez el desafío pasará por pensar los distintos tramos de la propia vida en términos de proceso formativo permanente. En la medida en que el momento de la escritura es el de un diálogo íntimo consigo mismo la carga afectiva ligada a las situaciones evocadas será más fácilmente reconocida por su autor. Pero dado que el dispositivo prevé que esa escritura sea, en un momento posterior, compartida al interior del grupo, el relato deberá someterse a las exigencias de inteligibilidad de la expresión escrita, lo que impondrá al diarista precisar sus ideas y buscar una cierta coherencia argumentativa. Al mismo tiempo ese nivel de formalización, mucho más exigente que el del relato oral, sin eliminar el tono emocional de la comunicación lo modera, de esta manera el pasaje a la reflexión queda habilitado. Es así como todos los integrantes del grupo se ven comprometidos a compartir con el resto de sus colegas aquellos fragmentos de escritura autobiográfica que deseen, y esto dentro de un marco de reglas muy estrictas: el grupo garantiza la confidencialidad de lo allí relatado, los juicios de valor o las interpretaciones acerca del contenido o la forma del relato están expresamente prohibidos. Por otra parte el momento de puesta en común de los relatos mediante los cuales cada uno intentará comprender, y hacer comprender, cómo se vincula su participación en la actual formación con su trayectoria pasada, no puede adoptar la dinámica de una charla informal ni la de un grupo terapéutico. Deberá quedar claro para todos los integrantes del grupo en formación que sus relatos tienen fines bien delimitados cuales son el de aportar material para un análisis conjunto de cuestiones directamente relacionadas con los distintos contextos profesionales, y el de promover una auto-reflexión que lleve a significar desde nuevas perspectivas el propio hacer profesional. Además de rescatar las coincidencias más obvias entre las experiencias de personas con trayectorias familiares, institucionales y profesionales en general no demasiado disímiles, esa reflexión mostrará que los problemas encontrados a lo largo del ejercicio profesional son sin embargo pensados y resueltos de distintas maneras, y que esas maneras son el producto de una combinatoria de factores materiales, sociales, institucionales y también personales.

Resumendo diremos que las experiencias de formación continua a las que apuntamos no priorizan tanto la adquisición de un mayor saber técnico por parte de los profesionales, como el desarrollo precisamente de aquellos recursos personales que les permitan modificar la visión que poseen respecto de sus actividades, de los marcos organizacionales en los que se desarrollan, su mirada sobre los otros y sobre ellos mismos.

³² Fernandez, L.M., (2001/2) *Encuadre Pedagógico, Postítulo en Análisis y Animación Sociointitucional*.

Recordábamos al comienzo de este apartado lo señalado por Gastón Pineau. Decía Pineau que quien relata su vida está intentando recuperar escenas, impresiones, emociones ligadas a su pasado, ubicándolas dentro de una trama argumental que le otorgue coherencia a todos esos elementos heterogéneos y difusos. En ese camino el sujeto resignificará su vida lo cual le permitirá pensarse hacia delante.

El relato de vida, cualquiera sea la forma que asuma, y el empleo que se le dé en los tres terrenos que acabamos de mencionar, será entonces, para el propio relator y para sus eventuales interlocutores, la historia de la construcción indentitaria, siempre inacabada, de un sujeto situado socio-históricamente. La consideración de este aspecto del abordaje autobiográfico nos lleva así al tratamiento de una cuestión central cual es el vínculo entre *historia, narración y subjetividad*.

IV – El relato autobiográfico, entre realidad y ficción.

Hacer una historia de la propia vida es, como hemos visto hasta aquí, embarcarse en la en un recorrido que parte del presente y sigue hacia atrás las huellas inciertas del recuerdo en movimientos que avanzan, retroceden, se interrumpen, configurando nuevos sentidos para ese pasado y, al mismo tiempo, otorgándole nuevas significaciones a la existencia actual. Es necesario aclarar que si bien el relato de una vida es una construcción diacrónica en tanto se refiere a acontecimientos sucedidos dentro de una temporalidad que marca un antes y un después, no responde a la linealidad y regularidad del tiempo histórico cronológico. No obstante si partimos de la idea de que tiempo biográfico y tiempo histórico se interrelacionan de manera tal que – como propone D. Bertaux- la comprensión de uno da acceso a la comprensión del otro, veremos el interés de reinsertar la temporalidad biográfica en el tiempo histórico colectivo. *“Trabajar en la reconstrucción de las estructuras diacrónicas de los recorridos biográficos, y en su inscripción en el tiempo histórico, es tomar conciencia progresivamente del impacto de los fenómenos históricos colectivos y de los procesos de cambio social en los recorridos biográficos”.*³⁵ F. Ferrarotti ya había señalado las ventajas del método progresivo-regresivo para *“una ciencia social de la biografía”,* método que permitiría una *“...lectura horizontal y vertical de la biografía y del sistema social, movimiento heurístico de ida y vuelta de la biografía al sistema social y del sistema social a la biografía”*³⁶ Pero, advierte Ferrarotti, el recurso a esta metodología será válido a condición de tener en cuenta las mediaciones que intervienen entre el polo individual y el polo colectivo, las mediaciones a través de las cuales un cierto individuo totaliza la sociedad y, a su vez, el sistema social se proyecta en el individuo. En el primer caso esa mediación se llevaría a cabo a través del contexto inmediato que es el pequeño grupo de pertenencia del individuo, pequeños grupos que funcionan a su vez como agentes activos de totalización de sus respectivos contextos. La sociedad por su parte totaliza a cada individuo por la intermediación de las instituciones sociales.

Es evidente en estos dos autores la profunda impronta de su pertenencia disciplinar: la observación del micro-universo individual interesa al sociólogo en la medida en que traduce para él, que pone a su alcance, el macro-universo social. Los psicólogos clínicos tan preocupados por contribuir a la transformación de las estructuras sociales como al cambio de las

³³ Aubert, N., de Gaulejac, V. (1991), *El costo de la excelencia*, Paris, Ed. du Seuil.

³⁴ Ver en Anexo *Relato de vida profesional (autorizado) de una joven psicóloga en formación continua*.

³⁵ Bertaux, D. (2001), op.cit.

³⁶ Ferrarotti, F., (1997), op.cit.

maneras de pensar y hacer de los individuos, tan convencidos de que la patología social y la patología individual se retroalimentan, también analizamos a las instituciones y los grupos como mediadores entre los mundos subjetivos y los mundos objetivos. Entendemos que en sus relatos de vida los sujetos, al hablar de las experiencias transcurridas al interior de los grupos y las instituciones, nos informan sobre las dinámicas de la vida social a las que pretendemos comprender. Pero nuestro mayor interés en lo que respecta a esas formaciones colectivas mediadoras son las *contradicciones* y los *dobles discursos* que ellas vehiculizan produciendo los conflictos y rupturas en las biografías individuales que el relato pondrá al descubierto. Nuestra apuesta está dirigida a que esa concientización posibilite a cada uno liberarse de las sujeciones patógenas que no sólo le producen sufrimiento, sino que lo incapacitan para modificar la realidad. La autonomía relativa del sujeto social, inalcanzable sin cierto grado de libertad del sujeto psíquico, es entonces para nosotros una meta ubicada en el mismo nivel de prioridad que la del cambio social.

Decíamos antes que el trabajo de rememoración requerido por el relato autobiográfico le otorga nuevos sentidos al presente de la historia singular, y es aquí donde la “hermenéutica de la conciencia histórica” de Paul Ricoeur resulta esclarecedora del proceso. A lo largo de su obra, particularmente de *Tiempo y narración* (tres tomos, 1983/85), *Sí mismo como un otro* (1990) e *Itinerarios del reconocimiento* (2004), Ricoeur analiza la semiótica del relato (histórico o ficcional) que, pretendiendo ordenar la acción produce una síntesis de las concordancias (unidad, cohesión, sentido...) y discordancias (fragmentos, cambios, rupturas...) de la vida, síntesis de lo múltiple y lo heterogéneo de la trayectoria vital que es generadora de sentido. A medio camino entre la ciencia y la literatura el relato de la propia vida aparece como un instrumento privilegiado en la búsqueda de construirse una identidad. La re-presentación de las vicisitudes de la propia existencia operada por el relato implica entonces una *mise en intrigue** – noción que Ricoeur toma de la Poética de Aristóteles- esto es, la selección y el ordenamiento de las acciones narradas de manera que la historia resulte completa y coherente. Y en esa organización retrospectiva de la vida real – advierte el autor – los olvidos, las fracturas, las incoherencias son necesariamente cubiertas/encubiertas mediante la creación. Es así como los acontecimientos que constituyen la intriga alrededor de la cual se anuda el relato, autobiográfico en este caso, refieren tanto a hechos históricos como a argumentos imaginarios. *“En cuanto a la noción de unidad narrativa de la vida debe verse en ella también un conjunto inestable de fabulación y de experiencia viva. Precisamente debido al carácter evasivo de la vida real necesitamos la ayuda de la ficción para organizar esta última retrospectivamente en el después, a condición de considerar como revisable y provisoria toda figura de construcción de la trama tomada de la ficción o de la historia”*.³⁷ La “puesta en trama” de sí mismo constituye lo que Ricoeur denomina la “identidad narrativa” a propósito de la cual decía en *Tiempo y narración*³⁸: *“La identidad narrativa no es una identidad estable y sin fallas: del mismo modo que es posible componer varias intrigas respecto de los mismos incidentes... del mismo modo que es siempre posible tramar sobre la propia vida intrigas distintas e incluso opuestas...En ese sentido la identidad narrativa se hace y se deshace constantemente.”* En *Itinerarios del reconocimiento*³⁹ retomando el tema de la identidad personal y de la identidad narrativa agrega el filósofo: *“Bajo la forma reflexiva del “contarse” la identidad personal se proyecta como identidad narrativa”,* y un poco más adelante *“Aprender a contarse es también aprender a contarse de otra forma”*.

* “puesta en trama”, “puesta en forma”.

³⁷ Ricoeur, P., (2003), *Si mismo como otro*, España, Siglo XXI Editores.

³⁸ Ricoeur, P., (1985), *Tiempo y narración T III*, Paris, Le Seuil.

³⁹ Ricoeur, P., (2004), *Itinerarios del reconocimiento*, Paris, Stock.

A partir del análisis de Ricoeur podríamos pensar entonces que el relator en la construcción del personaje central de esa intriga que es su vida, se objetiva, se mira y se muestra bajo una nueva luz, se re-crea una identidad abierta a otros porvenires. No solamente resignificación del pasado y del presente, también re-proyección del futuro. Ese es precisamente uno de los fenómenos a los que pretendemos contribuir desde la intervención, la investigación y/o la formación.

Ahora bien si el relato autobiográfico, en cualquiera de sus formas, es un medio para otorgarle sentido a los acontecimientos vividos que fueron configurando lo que consideramos nuestra identidad personal, y si como afirma Ricoeur en la última de las obras citadas, identidad y reconocimiento están íntimamente asociados, "contarse" es reconocerse a sí mismo en las permanencias y en los cambios que conforman la propia identidad, "...la identidad inmutable del *idem*, de lo mismo, y la identidad móvil del *ipse*, del sí considerado en su condición histórica"⁴⁰. Al mismo tiempo "contarse para otros", como sucede en los usos científicos de este tipo de relatos que acabamos de explorar, no podrá sino producir un efecto de reconocimiento mutuo, efecto de confirmación producido por la mirada del otro que responde a uno de los anhelos más originaria y profundamente inscriptos en el psiquismo.

Ese es precisamente otro de los efectos a los que pretendemos contribuir con nuestra práctica: el desarrollo del *reconocimiento* en su doble vertiente.

Contarse entonces para reconocerse y ser reconocido en lo que se fue y se es, contarse también para pensarse en todas sus potencialidades futuras.

V – El análisis de las producciones autobiográficas

Este es un punto de enorme importancia cuando se defiende el carácter científico del relato de vida como herramienta metodológica, y la pertinencia de su uso en las investigaciones cualitativas. Veremos ahora entonces las propuestas que realizan algunos investigadores respecto de los procedimientos más adecuados para el análisis del material autobiográfico.

Maritza Montero, quien trabaja el tema en relación a las metodologías utilizadas en las investigaciones realizadas desde la perspectiva de la psicología comunitaria⁴¹ considera que en el proceso de análisis si bien deberá evitarse que el relato pierda su carácter particular y su globalidad, el texto elaborado a partir de la reconstrucción analítica del o de los discursos deberá dar cuenta de la organización interna de los mismos, de lo que en relación al tema estudiado ha sido dicho, callado, evitado o resaltado. Los pasos que sugiere seguir esta investigadora son los siguientes:

- 1 – Lectura repetida del material obtenido (transcripción o desgrabación de entrevistas, relatos orales o escritos),
- 2 – Ordenamiento de los temas en archivos que contengan perfiles biográficos, pasajes claves, etc.

⁴⁰ Ricoeur, P, (2004), op.cit.

⁴¹ Montero, M. (2006), Hacer para transformar. Bs.As., Paidós.

- 3- Selección de unidades de análisis (por ejemplo frases o párrafos con sentido),
- 4 – Codificación de las unidades de análisis, es decir, atribución de un código a las frases o palabras referidas a un mismo hecho o tema.
- 5- Construcción y definición de categorías, esto es, agrupamiento de todos los códigos que se relacionen entre sí constituyendo un subtema tratado en el relato.
- 6 – Preparación de matrices de análisis que permitan visualizar las estructuras dominantes de la narración, las dependencias, los olvidos, las contradicciones.
- 7 – Analizar el contenido de la narración a través de las distintas modalidades de *análisis del discurso*: las de orden retórico (estrategias discursivas y figuras retóricas vinculadas a los hechos importantes del relato), las de base gramatical, las distintas variedades de análisis crítico.
- 8 – Búsqueda de expresión de procesos psicológicos.
- 9 – Comparación, de acuerdo al tipo de abordaje biográfico utilizado, de las distintas versiones planteadas por la misma persona, o por varias de ellas.
- 10 – Interpretación del material a partir de la integración de todos los pasos anteriores que permitieron la comprensión de las partes que constituyen el todo, el cual experimenta sucesivas reconstrucciones hasta alcanzar un grado de saturación que indica el punto de cierre de la interpretación.

El tipo de análisis que propone Maritza Montero contempla tres niveles: un *nivel de contenido* constituido por lo que cuenta el relator; un *nivel retórico* referido a aquello de lo que nos quiere o se quiere demostrar, al porqué y para qué de la imagen que da de sí mismo; un *nivel hermenéutico* en el cual el investigador realiza interpretaciones a partir de las sucesivas lecturas y elaboraciones del material y de las conclusiones extraídas de otras conversaciones mantenidas con el relator.

Es interesante rescatar asimismo la distinción que hace esta autora entre el relato recogido por el investigador a partir de *entrevistas biográficas*, y lo que es el *relato autobiográfico*.

Montero define al primero como la narración que trata sobre aspectos y episodios específicos en la vida de una persona que interesan directamente al problema de una determinada investigación. El investigador por lo tanto ha delimitado la temática a tratar e intervendrá durante el relato haciendo preguntas y organizando la producción. En el caso del relato autobiográfico el narrador realiza un examen retrospectivo de su vida que no es sólo descriptivo sino también explicativo. Aunque no abarque la totalidad de una vida en este tipo de producción el autor tendrá mayor libertad para mostrarse en sus debilidades y fortalezas, y comunicar más abiertamente el sentido que le otorga a aquellos episodios de su existencia que destaca como las más relevantes. El investigador, aún cuando haya solicitado la elaboración de ese relato, lo tomará tal como fue producido sin modificarlo ni sintetizarlo.

El Dr. Homero Saltalamacchia desarrollando el tema del procesamiento y análisis de los textos en los que predominan propósitos narrativos⁴² distingue la *entrevista*, del *relato de vida* y del *relato de observación*. Este último extraerán su carácter de la rigurosidad con que el observador de testimonio de lo observado. Respecto de las relación entre entrevistas y relatos de vida, las primeras - dice- presentan diferencias entre ellas según sea la temática que focalicen y la profundidad con que lo hagan, pero en cualquier caso el entrevistador estará presente articulando los testimonios, en lo que concierne al relato de vida en cambio puesto que el autor se conecta directamente con un lector ideal su estructura se asemeja en mayor medida a la de cualquier obra de ficción.

La trama del relato es por ende susceptible de un análisis a través de una serie de operaciones que comienzan con la organización de la materia prima. Las principales operaciones del procesamiento de datos – señala Saltalamacchia- son la *identificación*, la *selección* y la *clasificación*. El proceso de *identificación* consiste en encontrar indicadores que permitan asignar distintos fragmentos del texto trabajado a ciertas categorías (temas y subtemas por ejemplo). En el curso de ese proceso el investigador efectúa simultáneamente una *selección* de la información conservando aquella que resulta de interés para su objeto de estudio y desechando la que juzga superflua. La *clasificación* será el ordenamiento de los datos seleccionados de acuerdo a un criterio previamente definido en función de los campos conceptuales con los que se trabaja. Hay que tener en cuenta que los campos conceptuales construidos al inicio de la investigación se verán modificados a lo largo de la misma por las sucesivas reclasificaciones que se realicen a partir de los datos que se van obteniendo. La posible *codificación* posterior es un procedimiento que sólo tiene la función de identificar categorías a través de número y/o letras.

A lo largo de la tarea de categorización se lleva a cabo una *operacionalización de los conceptos*, es decir, la búsqueda de *indicadores* (observables) que caractericen a cada uno de los conceptos. Saltalamacchia advierte que para asegurarse de que se está en presencia del objeto buscado (concepto) es necesaria la confluencia de por lo menos tres indicadores. El estudio temático que se acaba de detallar lleva a distinguir subtemas y tópicos (motivos) que se asocian de manera causal-temporal y dan consistencia a la trama del relato. Siguiendo la propuesta de R.Barthes, Saltalamacchia sugiere prestar atención en este análisis a dos tipos de *indicios*: aquellos que caracterizan a una situación o personaje (*indicios cardinales*), y aquellos que simplemente ubican témporo-espacialmente dichas situaciones o personajes (*indicios informativos*) y que no requieren gran esfuerzo interpretativo. Ningún indicio es significativo en sí mismo sino en relación a otros y al texto global, un primer indicio funciona entonces como la primera manifestación de un dato, da lugar a una intuición que será confirmada en la medida que a lo largo del relato surjan otros indicios que apunten en la misma dirección. En síntesis H.Saltalamacchia nos propone analizar los relatos que nos ocupan del mismo modo en que se analizaría la trama de una obra literaria. Respecto del análisis de las *identidades* que surgen de dicha trama se las definirá a partir de ciertos rasgos significativos cuyo número dependerá del rol que jueguen los personajes dentro de la narrativa. El análisis de los personajes principales requerirá por parte del investigador un trabajo más exhaustivo sobre los indicios y sus interrelaciones.

Para Michel Legrand la utilización del método del relato de vida en el marco de una investigación comprende una serie de pasos que describe así:

⁴² Saltalamacchia, H., (2004), Del proyecto al análisis. Aportes a la investigación cualitativa. T 3, Cap. 4

- *"El investigador toma la iniciativa de dirigir una demanda a un potencial narrador.*
- *Se realiza el contacto y se compromete una negociación que puede finalizar en un contrato.*
- *Se llevan a cabo uno o varios encuentros que son registrados en un grabador*
- *La grabación es re transcripta literalmente*
- *Se efectúa un trabajo sobre el material retranscripto: el mismo es objeto de una serie de operaciones transformadoras*
- *El proceso se cierra con una publicación.*⁴³

Una vez retranscripta la grabación una copia de la misma será entregada a cada uno de los miembros del equipo de investigación quienes la leerán separadamente, anotando las impresiones, señalamientos e interpretaciones que el relato les sugiera, y que compartirán luego en una reunión dedicada específicamente a esa tarea de análisis conjunto. Este trabajo de *inter-análisis* permitirá, por un lado, confrontar y enriquecer las hipótesis de cada uno y, por otra lado, responder a las exigencias de la metodología clínica: *"solamente el intercambio con –o la oportunidad de dirigirse a– una persona más distanciada, menos implicada, que ocupe la posición de "un tercero", le permite al investigador elucidar los movimientos que atraviesan la relación interlocutoria, y en este punto el inter-análisis prolonga y profundiza el primer aprontamiento clínico que precede la fase de recolección".*

En lo que respecta al cuarto paso, el tratamiento final del material obtenido, comprende dos instancias: 1) el análisis del contenido, 2) su interpretación.

- *Análisis del contenido*

Esta instancia se desarrollará de acuerdo al siguiente esquema:

° el material en bruto será recortado en *secuencias elementales* correspondientes a los distintos *temas* tratados por el narrador,

° se establecerá una lista de *categorías temáticas* que incluyan todas las secuencias elementales relevadas,

° se reorganizará el conjunto del material de manera que el relato recupere su continuidad significativa. Para ello es necesario optar entre un *principio de orden temático* o *cronológico*. Nosotros privilegiamos el segundo porque el ordenamiento diacrónico nos parece el más demostrativo de la dramática de una vida. Esta opción no significa, sin embargo, descuidar el análisis temático que nos permite distinguir las recurrencias de ciertas problemáticas vividas por el sujeto a lo largo de su historia. La construcción entonces de varias *series temáticas temporales* constitutivas de un *cuadro sinóptico global* posibilitará reconocer las correspondencias y articulaciones entre temáticas estructurales que aparecen en determinados períodos o momentos vitales.

⁴³ Legrand, M., (1993), op.cit.

- Interpretación

Aunque el análisis interpretativo ha sido una preocupación desde el inicio de la investigación, y el marco teórico del investigador ha estado presente en cada una de las etapas, el momento del inter-análisis es el momento más adecuado para ir perfilando algunas hipótesis prácticas. Esta es la ocasión en la que dichas hipótesis son profundizadas, fundamentadas conceptualmente y, finalmente, presentadas formalmente como hipótesis que podrían ir más allá del caso singular, integrándose a una teoría general.

Para seguir pensando...

Desde el diario íntimo escrito en el siglo XIX por mujeres que deseaban otros destinos de los que su época les había reservado, o el de ciertos adolescentes que vuelcan en esas páginas sus pensamientos más secretos, las emociones que despiertan en ellos los primeros descubrimientos del mundo adulto, o de esos otros que, como Ana Frank, contándose se ejercitan en el arte de escribir con la ilusión de transformarse más tarde en literatos; desde esas producciones hasta los relatos de vida escritos y orales, elaborados en el curso de procesos dirigidos a conocer, comprender y modificar sistemas sociales y/o universos subjetivos, las formas de expresión autobiográficas son efectivamente los telares donde se trama el sentido de la propia existencia. Y se teje con hilos de distinta consistencia, heterogéneos, que se pierden y reaparecen, concordancias y discordancias –diría Ricoeur- que se entrelazan buscando sintetizarse. "Ilusión biográfica" – se escandalizarán algunos cuestionando la legitimidad científica de este tipo de relato- ilusión de que la vida posea en sí misma una unidad interna; ¡pecado metafísico!, agregarán otros, eso de pretender darle consistencia y orientación a la vida de un individuo que no es otra cosa que un fragmento de realidad socio-histórica. Pero ¿acaso surge de nuestros planteos que la vida real, o la narrada, estén exentas de contradicciones? ¿No es acaso el sujeto de la enunciación un sujeto escindido y determinado? ¿Cómo podría entonces el personaje de su relato conquistar la absoluta racionalidad, verse librado de la incertidumbre, conocer la completad? Sin embargo y a pesar de todo, usted, yo, cualquiera de nosotros ¿no nos esforzamos, de una punta a la otra de la vida, en la búsqueda de otorgarle coherencia?

María José Acevedo

Buenos Aires, Abril 2007

ANEXOS

Un diario en el estricto sentido del término

B. Malinowski

"Fui hasta el poblado; la noche de luna llena era luminosa. No me sentí demasiado fatigado. En el poblado le di a Kavakava un trozo de tabaco. Luego, dado que no había reunión de danza, fui paseando hasta Oroobo por la playa. Maravilloso. Era la primera vez que veía la vegetación a la luz de la luna. Muy extraño y exótico. El exotismo se abre paso suavemente a través del velo de las cosas familiares. Penetré en la espesura. Por un momento sentí miedo. Tuve que tranquilizarme. Intenté mirar en el interior de mi corazón. "¿Cuál es mi vida interior?". Ninguna razón para estar satisfecho conmigo mismo. El trabajo que hago es una especie de opiáceo más que una expresión de creatividad. No intento vincularlo con fuentes más profundas. Organizarlo. Leer novelas (en vez de trabajar) pensar en otras cosas, de un modo más impuro...

Nada hay en los estudios etnográficos que me atraiga. Fui hasta el poblado y me rendí artísticamente ante la impresión de una nueva Kulturkreis. En su conjunto, el poblado me produjo una impresión más bien desfavorable. Hay una cierta desorganización, los poblados están dispersos; la rudeza y persistencia de la gente que se ríe y se queda mirando y miente me desaniman un tanto. Tengo que abrirme camino en medio de todo esto...

Visité unas pocas chozas en medio de la jungla. Me di la vuelta; empecé a leer a Conrad. Charlé con Tiabubu y Sixpence (nativos): momentánea excitación. Luego me vi nuevamente vencido por una tremenda melancolía, gris como el cielo que rodea por todas partes mi horizonte interior. Arranqué mis ojos del libro y apenas podía creer que estaba aquí entre estos salvajes neolíticos, y que me hallaba aquí pacíficamente sentado, mientras cosas tan terribles estaban pasando allá (en Europa: la fecha es diciembre de 1914). En ocasiones sentí ganas de rezar por mamá. Pasividad y sensación de que en algún lado, muy lejos de cualquier posibilidad de hacer nada, cosas terribles e insoportables están teniendo lugar...

Fui hasta el poblado con la esperanza de fotografiar algunas escenas de la danza bara. Repartí unas cuantas medias, barras de tabaco, y luego me puse a observar algunas danzas; tomé algunas fotos, pero con pobres resultados. No había suficiente luz y ellos no posaban el tiempo de la exposición suficiente. En ocasiones me sentí furioso hacia ellos, particularmente porque después de repartirles tabaco todos se largaron. En general mis sentimientos hacia los nativos tienden decididamente hacia la idea de "exterminar a los brutos". En muchos casos he actuado sin duda de manera poco limpia y estúpida (en lo referente al viaje a Domara, por ejemplo). Les hubiera dado dos y seguramente lo habrían hecho. Como consecuencia de ello perdí una de mis mejores oportunidades...

No fui hasta el poblado; escribí unas pocas cartas y leí a Maquiavelo. Muchas de sus afirmaciones me han impresionado extraordinariamente; por otro lado, se parece a mí en muchos aspectos. Un inglés dotado de una mentalidad europea (es decir, no inglesa) y una problemática igualmente europea...

Bocetos (a) Blancos. 1.- El Ho.R. de Moleyns, apodado Dirty Dick, hijo de un lord protestante irlandés. Buena crianza y noble figura. Borracho como una esponja, mientras haya whisky que beber. En estado de sobriedad... bastante reservado y educado, con asombrosas buenas maneras y muy fiable. Escasamente cultivado, poca cultura intelectual. 2.- Alf Greenaway (conocido como) "Arupe". De Rasgate o Margate – familia obrera- extremadamente buena persona y un tipo simpático. Tiene todo el tiempo el "jodido" en la boca, no pronuncia las "haches", está casado con una nativa y se siente fatal en compañía de gente respetable, especialmente si es femenina. No tiene el menor deseo de dejar Nueva Guinea. (b) Gente de color. Dimdim (realmente llamado) Ouani, un moderno Orestes – mató a su madre en un acceso de amok- muy inteligente. La vida (aquí) con De Moleyns (es) completamente incivilizada. (Va siempre) sin afeitarse, continuamente en pijama y vive en medio de una tremenda suciedad, en una casa sin paredes...y le gusta. (Aunque es) mucho mejor (estar aquí) en la casa (de la London Missionary Society) Mejor lubricación. Tener a disposición de uno una multitud de niños que te sirven es algo muy agradable."

Pasajes del Diario de campo de Malinowski escrito entre 1914 y 1918 en las Trobriand en Nueva Guinea.

Extraído de Geertz, C. (1989) El antropólogo como autor, México, Paidós.

Mis demonios

Edgard Morin

El llamado de los demonios

Desde mi adolescencia tuve la molesta experiencia de encuentros en los que mis interlocutores, pensando con toda naturalidad que comparto sus ideas y sentimientos, me asocian sin dudar en su connivencia. Pero fue recién en 1974 que de ese malestar nació el proyecto de un libro cuyo título me vino enseguida a la mente: *Yo no soy de los vuestros*.

En aquel momento experimentaba la necesidad no solamente de sacudirme las etiquetas que me adosaban, sino de poner distancia de una nomenclatura intelectual o universitaria a la que se me creía integrado. En esa época ya no se me percibía más como un marginal o un desviante, a punto tal que algunos me consideraban incluso una personalidad. En realidad, siempre me sentía contrario a las ideas y costumbres dominantes de las categorías en las que se me encerraba ("sociólogo", "profesor", "intelectual", "intelectual de izquierda"). En ese proyecto inicial entonces lo que deseaba ante todo era afirmar mi fidelidad a mi mismo y a mis ideas.

Al decidirme a escribir este libro, veinte años más tarde, descubrí que mi original propósito ofensivo-defensivo había derivado y evolucionado hacia un propósito comprensivo y explicativo. Mi proclama de partida – *Yo no soy de los vuestros*– se redujo a un único capítulo y finalmente desapareció. Ya no quería definirme por oposición a otros, quería reconocermme en mis ideas-fuerza. Progresivamente sentí la necesidad de saber cómo y porqué creo en lo que creo, cómo y porqué pienso como pienso, y al final y al cabo, examinar la raíz misma de mi pensamiento.

Este libro se convirtió en una empresa de introspección-retrospección en el descubrimiento de mis demonios.

Me había impresionado un trabajo de Holton⁴⁴ que le dio el nombre de *thémata* a las ideas obsesivas que animan la investigación y el pensamiento de los científicos. Todo ser humano tiene sus *thémata*. ¿De dónde vienen? ¿Por qué tienen semejante poder sobre nosotros? ¿Qué hacen de nosotros y qué hacemos nosotros de ellos? ¿Pueden ser modificados o incluso transformados por la experiencia de vida? Quise reconocer entonces los grades *thémata* que ocuparon y animaron mi espíritu, singularizándome sin que yo buscara singularizarme. Es así como surgieron algunos temas que reclamaron cada uno su capítulo. En cada caso quise remontar hasta su origen, ver cómo se formaron, me formaron, se transformaron y me transformaron. En cada caso, como en una pieza musical, los otros temas vinieron a interferir el tema del capítulo. En cada caso se produjo un cierre en el que el final retornó sobre el comienzo.

Pero, pensándolo, el término *thémata* me pareció insuficiente: es que sin saberlo obedecemos a fuerzas poderosas, a demonios que, como el *daimôn* de Sócrates, son entidades espirituales al mismo tiempo internas y superiores a nosotros. En el *Banquete* de Platón, Eros es un *daimôn*, ser intermediario entre el mundo del ser y el mundo del devenir. Para Jung hay una dialéctica permanente del yo con la oscuridad, ese estrato movedizo del alma en el que se agitan los demonios que nos poseerán

hasta que hayamos comprendido que ellos son nuestras fuentes vivas. Al final de este libro intento reconocer cuáles fueron los errores a los que me condujeron mis demonios, y a qué verdades he permanecido fiel. Habiéndome vuelto capaz de dialogar con ellos los asumo ahora de manera consciente.

Este libro contiene necesariamente elementos autobiográficos. Mi vida intelectual es indisoluble de mi vida como lo expresé en *El Método: No escribo desde una torre que me sustrae de la vida, sino desde la profundidad de un torbellino que me implica en mi vida y con la vida*⁴⁵. Nietzsche decía: "Siempre he puesto en mi escritura toda mi vida y toda mi persona... Ignoro qué son los problemas puramente intelectuales". No soy de los que tienen una carrera sino de los que tienen una vida. De todos modos no he querido decirlo todo respecto de mi vida, no he querido develar lo más íntimo de mi mismo. Es verdad que en este libro hay evocaciones constantes a la vida, constantes interferencias entre el alma y la carne. Pero inevitablemente faltará mucho de alma y mucho de cuerpo. Los amigos de los que hablo aparecerán aquí por lo tanto como satélites o fantasmas. He contorneado al amor a pesar de que no he podido vivir sin amor: diré incluso que sin una alta combustión amorosa jamás hubiera tenido el coraje de encarar *El Método*.

Es así como los amigos parecerán insignificantes, los amores se harán invisibles, a pesar de que el amor y la amistad son lo más importante en mi vida. Lo que aprecio más perderá su corporeidad y en lo esencial se desvanecerá. Quiero sólo decir aquí, para mí mismo, que las inencontradas están presentes en mí, las vivientes que fueron providenciales, las muertas que tuvieron demasiada sensibilidad para vivir.

Y de mi mismo sólo aparecerá la parte que emerge. No revelo cómo soy loco como todo ejemplar de la especie *homo sapiens demens*. No expongo mis zonas oscuras. Incluso si quisiera conocerme totalmente sé, en virtud del principio de Tarsky según el cual ningún sistema puede dar una explicación exhaustiva de él mismo, que hay una parte de mí que es inexplicable para mí mismo.

En 1958 al finalizar *Autocrítica* me planteaba la pregunta: *¿He sido sincero?* Y comprendía que la respuesta a esa pregunta era informulable. *La sinceridad no es una llama que brota del espíritu; la voluntad de ser sincero, cuando se trata de ser sincero sobre sí mismo, se pierde siempre en los laberintos y doble fondos interiores... La sinceridad sólo puede ser pura en el momento particular de la combustión entre los gases que la alimentan y el humo que se desprende de ella.*

Hoy, antes de comenzar, me pregunto: *¿Seré veraz?* Se que todo conocimiento de una sociedad, de una historia, de una vida, incluida la propia, es al mismo tiempo una traducción y una reconstrucción mentales, y es ese el problema que enfrenté en *El conocimiento del conocimiento*. Se que la percepción de un acontecimiento puede conllevar una selección de lo que parece principal, ocultamiento u olvido de lo que molesta, y se que el recuerdo puede alterar gravemente lo que se rememora. Se que las ideas que necesitamos para conocer el mundo son al mismo tiempo lo que nos camuflan el mundo o lo desfiguran. Se que la mirada del presente actúa retroactivamente sobre el pasado histórico o biográfico al que examina. Se que nadie está exento de mentirse a sí mismo.

⁴⁴ Holton, G., *L'invention scientifique, thématas et interprétation*. Paris, PUF, 1982.

⁴⁵ *La méthode*, T 2, La vie de la vie, Le Seuil, 1980, coll. Points Essais, 1985.

Cuántos ejemplos pasados y presentes nos muestran que la búsqueda del yo perdido produce muchas veces una estatua conveniente. Ah! la estatua! Uno la echa y ella vuelve, no pomposa sino bajo una apariencia modesta, ennoblecida, de autocrítica. Vuelve siempre camuflada. Hay que producir una “desestatuaficación” pero ese proceso mismo es también una bella pose escultural. Atención entonces a la auto-estatuaficación de la anti-estatuaficación. Se que me expongo a ese peligro.

Se también que es difícil evitar el egocentrismo intelectual que consiste en considerar y juzgar todas las cosas ubicándose naturalmente en el centro del mundo.

Escribí al comienzo de *Autocrítica: Quien escribe se cree el sol. Juzga como Amon-Ra a los vivos y a los muertos, ¿Podré yo romper el círculo de Ptolomeo que cada uno construye alrededor de su espíritu? No, sin duda, y sobre este punto el lector malicioso tendrá la lucidez que me falta. Pero al menos es necesario que haga el esfuerzo de desdoblarme en observador-observado*. Ese imperativo de auto-observación prosiguió en *Lo vívido del sujeto*, donde quise observar mi vida subjetiva y considerar el estado de mis propias ideas. Se prolongó en mis investigaciones sociológicas, luego se transformó en un principio epistemológico principal: el observador/conceptor debe incluirse en la observación y la concepción, El conocimiento requiere de auto-conocimiento.

No obstante, a pesar de mi práctica introspectiva la mayor parte del tiempo estoy al costado de mi mismo, y en ciertos momentos, justamente porque me observo, no se lo que siento realmente, verificando de esta manera un principio psicológico: no es posible observarse plenamente y, la mismo tiempo, vivir plenamente. Algunas veces siento la presencia cercana de mi doble extraño a mi mismo y que, sin embargo, soy yo mismo. Otras veces, en cambio, extranjero a mi mismo, me observo desde mi doble. Finalmente reconozco en el fondo de mi mismo un abismo insondable que, perteneciéndome, es el de todos y cada uno.

No puedo entonces dar ninguna garantía. Sólo puedo invocar que la preocupación principal de mi obra pasada, de *Autocrítica* y de *El Método*, es el problema de la ilusión y del error, comenzando por la ilusión y el error sobre si-mismo.

Cap. I

El omnívoro cultural

¿Qué me enseñó mi familia? Me enseñó el Mediterráneo, el gusto por el aceite de oliva, las berenjenas, el arroz con arvejas blancas, las croquetas de cordero aromatizadas, el salmón, las milhojas de queso o espinacas, Todas esas substancias e ingredientes incorporados por mis ancestros en España, Toscana, Salónica, se convirtieron en mis comidas fundamentales en París, donde nací y crecí.

No obstante mi padre no me enseñó una tradición y un saber, normas y creencias. No me aportó ninguna verdad religiosa, ningún principio político. Poseía sin embargo, y estaba poseído, por la religión de la familia que implicaba el culto a los padres, y la ética espontánea de la solidaridad familiar. No heredé esa cultura muy vieja y profunda. Primero porque fui hijo único en el seno de

una generación que vio como se operaba la desintegración de la gran familia; pero sobre todo porque después de la muerte de mi madre, a partir de los diez años, me retraje, me separé psíquicamente de mis padres.

Mi padre me transmitió solamente una cultura de las canciones, de la opereta. Cantaba y silbaba mañana y noche, en todas partes e incluso en la mesa cuando se sentía satisfecho. Y yo estaba fascinado por “La pequeña Tonkinoise”, por “Prima” y todas las canciones 1900 de su repertorio. Mi madre amaba los aires de ópera italianos y transmitió ese gusto a mi padre que cantaba copa en mano “Biviamo” de la *Travista* o “questa quella” de *Rigoletto*. Compartían también el gusto por las canciones españolas de Raquel Meller, La paloma, Valencia, y finalmente El relicario.

Pero lo que aprendí no de mi familia sino en mi familia, fue lo más importante de todo: aprendí a los nueve años lo que es la muerte.

La muerte había golpeado a mi madre en el vagón de un tren de los suburbios, me lo ocultaron diciéndome que se había ido a Vittel a realizar una cura. Mi tío Jo me llevó a lo de mi tía Corinne ya que mi padre debía acompañar a mi madre a Vittel. No me preocupé.

Detecté la muerte dos días más tarde, el 28 de Junio de 1931, en dos zapatos negros, por debajo de un pantalón negro y un saco negro, él mismo por debajo de la cara de mi padre al que miraba sentado en el pasto de la plaza Martin-Nadaud, al lado del cementerio de Père-Lachaise, que era el jardín más cercano a la casa de mi tía en la calle Sorbier.

Me invadió un Hiroshima interior. Inmediatamente la muerte se instaló en mi ser como dolor, horror y secreto. Pero oculté lo que había comprendido, oculté lo que sentía y continué ocultándoselo a mi padre, a mi tía, a todos los miembros de mi familia.

Después de la muerte de mi madre escuchaba sin cesar El Relicario en mi pequeño tocadiscos Peter Pan cuyo resorte se rompió rápidamente; hacía entonces girar incansablemente el disco con el dedo. No entendía esas palabras de amor y de muerte, pero lo que sentía en El Relicario era el infinito amor y la irremediable muerte.

No dejó de sentirlo. En el coloquio de Cerisy que me ofrecieron en Junio 1986, Ana Sanchez me tradujo las palabras que me parecieron sublimes, y me las escribió. Una mujer acude a la corrida de toros el día de San Eugenio, se encuentra con un torero que, bajando de su carro, la saluda y le dice, extendiendo su capa en el suelo para que ella deje la marca de su pie – ese es el refrán:

Pisa morena, pisa con garbo

Que un relicario, un relicario me voy hacer

Con el trocito de mi capote

Que haya pisado tan lindo pie.

Más tarde, un lunes de Abril, la mujer lo va a ver torear. A penas lo vio creyó “morir de amor” (de sentimiento creí morir). De repente él cae en la arena herido de muerte, la mira, saca de su pecho el relicario que ella reconoce enseguida y, en su delirio, le canta de nuevo *Pisa morena, etc.*

Cantamos y volvimos a cantar juntos El Relicario, yo siempre llorando. Hace dos años, y el año pasado mismo, la noche de Navidad en lo de mis queridos Pépin y Cécile, ella puso El Relicario y, sesenta y cinco años más tarde, sin sollozos, las lágrimas volvieron a mí en un extraño encantamiento.

Es así como partí en la vida sin Cultura ni Verdad, solamente con la ausencia de la muerta y la presencia de la muerte.

¿Qué me enseñó la escuela?

La escuela me enseñó Francia.

Mis padres no habían abandonado un país. Habían abandonado una ciudad, Salónica, que forjara su civilización original en el seno de un imperio, el otomano. De origen livournecio, mi familia había recibido la nacionalidad italiana en el siglo anterior, y en el momento de mi nacimiento mis padres estaban en proceso de afrancesamiento.

Yo me volví hijo de la patria en la escuela, en donde absorbí e integré la historia

de Francia. Gemí por la muerte de la Galia en Alésia, exulté en Bouvines, santifiqué la resurrección de Francia con Juana de Arco, salvé la República en Valmy, seguí a Bonaparte en Italia, padecí en Santa Helena con el proscripto, lloré a Waterloo y a la *Ultima Clase* de Alphonse Daudet, tomé mi revancha dos veces en el Marne. Es así como incorporé la substancia francesa y me incorporé a ella.

¿Qué aprendí por mi mismo?

El resto...

Extraído de *Mis Demonios*, (1990), Paris, Stock.

Traduce. María José Acevedo.

Autobiografía de un *practicante* *

Gérard Mendel

Un recorrido atípico

En esta entrevista biográfica me gustaría arriesgarme a intentar hacer aquello que debería hacer todo investigador, sobre todo en las ciencias humanas y sociales: tratar de vincular sus temas de investigación a los acontecimientos de su biografía. Las ideas no caen del cielo, más bien suben del suelo, se enraízan en lo concreto de la vida.

Incluso cuando se trata de la investigación se hace a partir de lo que uno es y uno se convierte en lo que hace. En las preguntas que nos planteamos – por lo menos aquellas que retornan a lo largo de toda nuestra vida- lo que se expresa es una problemática personal.

A través de diversas traducciones uno no cesa de hablar de sí mismo.

Como dije en otro lado me considero ante todo un practicante, practicante de la medicina, de la psiquiatría, del psicoanálisis, de la escritura, de la intervención sociológica.

Los interrogantes teóricos que me he planteado han nacido de los problemas de esas prácticas en las que me comprometió mi problemática psicológica. Surgieron como los diablos de sus cajas, a partir de la interacción entre el sujeto que soy y las realidades abordadas. Las preguntas se nos imponen y para escucharlas basta con mantenerse disponible, jamás nos planteamos otras preguntas que aquellas que nos obstaculizan el camino. En cuanto a las respuestas aparecen cuando les place, es necesario sin embargo estar preparados para recibirlas.

Mi recorrido ha sido relativamente atípico, y esto ha tenido un costo y una ganancia. La ganancia: he podido casi siempre tomar las direcciones que deseaba. El costo a pagar: dado que no seguí los itinerarios habituales de la investigación, el reconocimiento profesional de mi trabajo – pienso en particular en el sociopsicoanálisis y en la intervención sociológica que practico- requirió más tiempo. Existía un riesgo fuerte de aislamiento y falta de confrontación. Quise escapar a ese peligro buscando constantemente contactos con las otras corrientes, con los otros investigadores.

Antes de preguntarme sobre el porqué de este recorrido relativamente atípico quisiera empezar tratando de ligar los temas principales de mi investigación a mi infancia. ¡Época extraña la nuestra! El Psicoanálisis nos obliga a considerar que la infancia determina al hombre y, sin embargo, en las ciencias humanas y sociales, los investigadores rara vez intentan descubrir en su pasado las raíces de sus interrogaciones, como si, a pesar de que no dejan de obsesionarlos, representaran puras abstracciones desvinculadas de su personalidad.

El psicoanálisis freudiano, por ejemplo, en la forma que ha tomado, está íntimamente ligado a la personalidad de Freud. Si otro investigador hubiera “descubierto” el Inconsciente la disciplina que hubiera creado habría asumido formas sin duda diferentes a las que le conocemos. El descubrimiento del inconsciente se habría “mixturado” con elementos parásitos provenientes de la personalidad del investigador. El físico y filósofo Schrödinger escribe: “Los errores de los grandes hombres, esparcidos en las huellas de sus geniales descubrimientos, corren el riesgo de producir serios daños”. En lo que concierne a Freud esos elementos sobregregados aún hoy comprometen el avance del Psicoanálisis, ya se trate de la sexualidad infantil como de la herencia de los caracteres adquiridos. Y eso que en el caso de Freud es una suerte que el inconsciente haya sido descubierto por un hombre honesto. Sucede lo mismo con el conjunto de las ciencias humanas y sociales: el gran psicoanalista Michael Balint afirmaba que un psicoanalista teórico no hace sino hablar siempre de sí mismo. La dificultad consiste entonces en acceder a partir de lo particular a verdades que tengan valor general. ¿Porqué pensar que puede haber excepciones en ese determinismo? Uno se dirige en cierta dirección bajo la influencia de determinaciones ligadas a episodios infantiles. Esas motivaciones, sin las que no habría investigador, evidentemente van a deformar, hipostasiar, ciertos trozos de la realidad en detrimento de otros. ¿Crean acaso ustedes que si Freud no hubiera pasado su infancia con dos medio hermanos nacidos del primer matrimonio de su padre, se habría interesado en la complejidad de la psicología de las relaciones familiares? Cuando Emmanuel el medio hermano mayor se casó las dos familias vivieron en casas vecinas, el compañero de juegos de Sigmund fue entonces el hijo de Emmanuel y, por lo tanto sobrino del futuro padre del Psicoanálisis que tenía un año más que su tío. En cuanto al otro medio hermano era exactamente de la misma edad que Amalia, la madre de Sigmund.

Los temas de una investigación tienen sus raíces en el pasado infantil

Dos elementos influenciaron seguramente mis temas de investigación: la estructura familiar en la que viví y la guerra. Una estructura familiar atípica. Es difícil imaginar dos personas más diferentes socialmente que mi madre y mi padre. Mi padre nacido en una familia de clase media alta judía, implantada desde épocas remotas en Francia y que había producido intelectuales. Mi madre, una campesina bretona nacida en un pueblo de la sabana, había venido a París a la casa de una prima cuyos padres tenían un pequeño comercio. No sabiendo leer ni escribir desarrolló luego sus propios recursos al punto de integrarse perfectamente, después de algunos años, a la familia de mi padre. Dos culturas distintas, la cultura oral de mi madre, cultura bretona de mitos y leyendas en la que el fantasma y lo imaginario ocupaban un lugar importante. Y, en el otro extremo, por intermedio de la tradición familiar paterna, la cultura judía, una cultura de la escritura. Personalidades entonces extremadamente diferentes, y luego de diez años una separación. Pienso que el resultado de todo esto ha sido para mí la imposibilidad de considerar los fenómenos estudiados por las ciencias humanas y sociales como pudiendo abstraerse del conflicto y la contradicción. En las cuestiones humanas el conflicto y la contradicción son para mí como una forma kantiana *a priori* de la percepción. Cuando mi investigación presenta problemas o contradicciones más que buscar una solución rápida que permita superarlos, prefiero asumílos, hacerlos durar (a veces incluso demasiado), dándolos vuelta en todas las direcciones como se examinan las distintas caras de un cubo, para examinar lo que en cada término de la contradicción es digno de ser notado. Busco menos una solución que observar hasta donde sea posible el trabajo que opone a ambos términos de la contradicción. Siempre me ha parecido que el momento más fecundo de la investigación comienza con la aparición de un problema. Digamos que lejos de considerar esta aparición como un accidente desgraciado la trato como una fatalidad por la que necesariamente habría que pasar – única fatalidad contra la que no me revelo.

El segundo elemento determinante de mi infancia fue sin duda la guerra. Sin entrar en la anécdota el hecho de haber descubierto, bajo la Ocupación, al mismo tiempo las raíces judías de mi padre y la persecución social de esa rama de la familia, provocó en mí algo que podría describirse como una “disociación” entre lo que es la familia y lo que corresponde a la sociedad.

Creo que hasta los diez o doce años todos continuamos pensando a la sociedad como una prolongación de la familia. Todavía no hemos tomado conciencia (algunos no lo harán nunca) de que la sociedad es de naturaleza distinta que la familia, que responde a otras lógicas. El hecho de haber vivido la guerra como una lucha, y una lucha a muerte de la sociedad contra la (mi) familia habría producido en mí – y esto es una hipótesis que avanzo- una disociación sociedad-familia más precoz. Y de allí sin duda el tema que más tarde desarrollaré en mi investigación de un psicofamiliarismo inconsciente proyectado sobre la sociedad que hace que todos, a nivel inconsciente y para siempre, consideremos a la sociedad en la que vivimos como una familia. Pude estar mejor ubicado para tomar conciencia de esa proyección porque no podía compartirla completamente. Yo reconocí más tempranamente, desde los diez años, que la naturaleza de la lógica social es a-familiar, y ese reconocimiento se acompañó de la sensación de que la sociedad era peligrosa. Me parece que esto explica porqué pude evitar sucumbir a la “enfermedad infantil” del psicoanálisis que consiste en extrapolar su campo de estudio al conjunto de la sociedad, e incluso a todo el cosmos como sucedió en el caso de Freud. La tendencia espontánea del psicoanálisis es la de “familiarizar” la sociedad considerando que la historia es un teatro regido por el inconsciente. A pesar de que el psicoanálisis me apasionó desde muy temprano, jamás creí que el psicoanálisis y el familiarismo del que se ocupa permanentemente en su trabajo cotidiano, puedan bastar para explicar el funcionamiento de la sociedad. Ubico la causa de mi atipia en esta disociación precoz entre familia y sociedad en el momento de la guerra.

Vayamos aún más lejos. El hilo conductor, el hilo rojo de mi investigación ha sido, a través de distintas disciplinas y desde el comienzo hasta ahora, el saber lo que produce psíquicamente la sociedad en el individuo, y que proviene entonces de fuera de la familia.

¿Qué es la “personalidad social” que surgiría del trabajo, de las relaciones sociales, y cuya lógica es diferente a la familiarista estudiada por el Psicoanálisis? Esta necesidad personal ha podido expresarse de distintas maneras: inventar un método que permitiría explorar de qué manera el trabajo modela la personalidad, conceptualizar el actopoder y la apropiación del acto. Luego, a partir del concepto de actopoder, pasar de manera sin duda inevitable a una reflexión más general sobre el acto, sobre la dimensión antropológica. Estoy convencido de que estas cosas me fueron posibles sólo porque muy tempranamente se produjo en mí la disociación, la fractura brutal entre el psicofamiliarismo inconsciente y la sociedad. A una edad en la que aún se opera masivamente la proyección (inconsciente) del psicofamiliarismo yo no confundía más la familia y la sociedad. A lo que se agrega otro problema: viviendo la sociedad como peligrosa siempre existió en mí la tendencia a situarme (defensivamente) un poco al margen. De allí este itinerario atípico que me rescata aquí al tornar la página, como me rescató toda la vida salvo (y todavía habría que verlo) salvo en el caso del psicoanálisis que es el mismo una institución al margen.

La vocación de la práctica

El Psicoanálisis me apasionó muy tempranamente. A los quince o dieciséis años leía a Freud con la idea de que si tenía la posibilidad sería psicoanalista. Estudié medicina porque esa era la vía para ser psiquiatra y luego psicoanalista, preguntándome en

cada etapa si lograría llegar a la meta final. También es cierto, y es allí donde se perciben las bases imaginarias de una tradición familiar, que el hecho de que mi abuelo hubiera sido médico me ayudó psicológicamente. Al estudiar medicina teniendo detrás de mí un pariente médico que se había sentado en los mismos bancos que yo, sentía que ocupaba (o re-ocupaba) un lugar social legítimo. Durante varios años fui residente de los hospitales de París, en una época en que los concursos eran difíciles, trescientos aprobados por año en un examen escrito al cual se presentaban, en la sala Wagram, dos mil candidatos. Entonces me investí profundamente en la clínica médica, en el examen clínico del paciente. Es allí donde comencé a sentirme practicante de alma, a comprender que lo que más me interesaba en la vida era el contacto material con problemas concretos. Declaración que puede parecer paradójica ya que también soy un hombre de biblioteca que permanece encerrado varias horas por día entre libros y papeles. Sin embargo nada me interesa más que enfrentarme a los problemas que plantea la realidad, en ese universo que Freud denominaba “el reino siempre verde de la experiencia”.

Estuve así a punto de ser atrapado por la clínica médica, por la clínica neurológica, por la búsqueda asidua de los signos patológicos, por el examen del enfermo. Gran momento de la existencia cuando descubría el soplo tubular discreto de una neumonía allí donde el interno no lo había escuchado, o bien un signo neurológico tan discreto que se le había escapado aún al asistente. No se trata aquí de rivalidad ni de competencia sino de una perspectiva en la que uno avanza hacia una realidad desconocida, donde se llega a descubrir lo que permanecía oculto, y ello gracias a un método de examen formalizado y aplicado lo más correctamente posible. Después de haber escapado a la clínica médica casi me dejó entrapar durante mis años de internado psiquiátrico. La psiquiatría, sin embargo, representaba un universo situado demasiado fuera del mundo de la realidad cotidiana, mientras que a mi lo que siempre me interesó fue el hombre de lo cotidiano, el *uomo qualunque*. Ya había alcanzado, a partir del primer año de internado, una orilla esperada al iniciar un análisis personal. Mi internado se desarrolló entre 1957 y 1961 esencialmente en el hospital Sainte-Anne de París. Al cabo de un año comencé a realizar los primeros análisis, con supervisión y en el marco de la Sociedad de Psicoanálisis de París. Hace de esto exactamente cuarenta años.

El trasatlántico en la montaña

Entre el episodio médico y el episodio psiquiátrico-psicoanalítico se interpuso un acontecimiento que jugó un rol importante, la estadía durante casi un año en el sanatorio de estudiantes de Saint-Hilaire del Touvet. A los veintiséis, veintisiete años, yo era mayor que el promedio de los residentes. Había allí unos doscientos muchachos y un centenar de chicas que vivían en pabellones separados en un lugar aislado en la montaña. El sanatorio dependía de la mutual estudiantil, y el establecimiento era co-gestionado por el sindicato local de estudiantes y la dirección administrativa que también era la dirección médica. Fui elegido (sin duda por mi edad) presidente de ese sindicato estudiantil que representaba a los enfermos. Esa experiencia resultó ser muy importante para mí ya que experimenté entonces por primera vez lo que es la vida institucional. Denomino “institución” a un establecimiento especializado en una “producción” en la cual cooperan varios niveles de la división del trabajo. En este caso la “producción” era –incluso cuando esta formulación pueda sorprender– la cura (era muy excepcional que alguien muriera) de la que participaban los pacientes, las

enfermeras, los médicos, el personal de servicio. Viví allí, en condiciones muy privilegiadas, esa presidencia, una experiencia institucional muy rica que me preparó para lo que en lo sucesivo trataría de desarrollar inventando un dispositivo institucional de expresión, de comunicación, de concertación, entre los distintos grupos especializados de un establecimiento, cualquiera sea este.

Vuelvo a mis años de formación psiquiátrica. Interno de psiquiatría, la experiencia institucional que allí viví se desarrolló entonces también en un establecimiento cerrado sobre sí mismo. En aquellos años cincuenta el hospital Sainte-Anne todavía estaba en pleno París (quizás continúa estándolo, no lo se). El mundo aparte, detrás de esos muros altos que intenté describir en *Investigación de un psicoanalista sobre sí mismo*. Existía allí una distribución jerárquica bien diferenciada. A diferencia de mis colegas a mi no sólo me interesaba observar los vínculos interpersonales evidentemente muy intensos en esa situación de encierro psiquiátrico (vivíamos, trabajábamos y dormíamos en el mismo lugar) sino también las cuestiones colectivas, organizacionales, institucionales. Esas dos experiencias sucesivas me ayudaron a desprenderme de la visión excesivamente intersubjetiva e interpersonal que mi interés por la psiquiatría, que estaba descubriendo en esa misma época, corría el riesgo de favorecer demasiado.

En 1961 me instalo en París cerca del Champs de Mars de mi infancia. Ese mismo año tengo la suerte de encontrarme con Jean-Luc Pidoux-Payot que me otorga su confianza y me permite desarrollar durante los siguientes treinta años una colección de ciencias humanas en la que han aparecido doscientos cincuenta volúmenes. Gracias a la edición adquiriría así una presencia social pequeña pero sólida, y de allí una cierta libertad de maniobra. A decir verdad la única presencia social de la que alguna vez he gozado.

En efecto, había optado bastante rápidamente – o más bien mis determinismo psicológicos me habían conducido a ello – por dividir mi vida en dos. Medio tiempo para la práctica del psicoanálisis, medio tiempo para lo que denominé el sociopsicoanálisis, por fuera de los canales establecidos de la investigación. Bromeando he dicho frecuentemente que así como Marx llevó a cabo sus investigaciones sobre el capital y el salario en la mayor pobreza, y sin haber sido nunca ni capitalista ni asalariado; y como Freud trabajó sobre la sexualidad sin haberla casi practicado, en mi modesto nivel yo habré obrado sobre el poder social sin haber poseído jamás poder en la sociedad.

En Mendel, G.: *Le vouloir de création*, Editions de l'Aube, Paris, 1999.

Traducción: Lic. María José Acevedo

Relato de vida profesional de una joven psicóloga en formación continua. (Difusión autorizada)

1. Elección de la profesión:

Durante mi infancia y adolescencia interpreté, en juegos y sueños, diferentes carreras, desde las más clásicas, como por ejemplo maestra y vendedora, hasta otras carreras u oficios que iba descubriendo a lo largo de mi inserción en el mundo social.

Estudí en una escuela pública de jornada simple y el colegio secundario (bachillerato) me permitió, a través de sus materias, el un contacto con distintas profesiones.

Terminando casi 5to año aún no tenía una clara idea de que iba a elegir. Sabía que iba y quería seguir estudiando, sobretodo porque provengo de una familia de inmigrantes que no han podido acceder a estudios superiores y para ellos, y así lo aprendí yo también, el poder obtener un título posibilita una mejor inserción laboral y por ende social.

A partir de un pequeño curso de orientación vocacional hecho en el Colegio confirmé mi orientación hacia las ciencias sociales.

Recuerdo que por parte de mis padres tenía una “amplia libertad” para poder elegir. Entonces, me decido por la carrera de trabajadora social, no se si los miedos de mis padres a que yo trabajara en una Villa (a la que asociaba exclusivamente la profesión), o que otra razón estuvo presente pero casi inconscientemente (¿?) cambié y finalmente me inscribí en psicología.

Para ese entonces la psicología representaba para mí sólo la clínica, es decir la posibilidad de trabajar en un consultorio, con personas que padecían algún malestar, o en un hospital con personas “locas”.

2. El paso por la facultad.

Al principio la institución corrobora mi fantasía acerca de la futura inserción profesional. En las diferentes materias el material teórico se ilustraba con ejemplos provenientes del consultorio o del ámbito hospitalario.

Yo iba a trabajar con pacientes (casos clínicos) que podían ir desde la neurosis hasta la psicosis. En esos primeros tiempos el campo de lo patológico era lo que más llamaba mi atención.

Si bien existía en muchas materias una fuerte orientación clínica psicoanalítica, en otras (pocas) los profesores marcaban la diferencia entre psicología y psicoanálisis.

A esto nuevo se agregaban otras materias que, en aquel momento yo y mi grupo de compañeros, las denominábamos “filtro” debido a que nos parecía que sólo tenían el objetivo de obstaculizar la cursada ¿de qué me va a servir la estadística?

Esta idea fue cambiando a lo largo de los 5 años de transitar por las diversas materias y poder otorgarles un nuevo sentido.

En la mitad de la carrera no sabía qué iba a hacer, realmente las cosas se habían complicado porque el campo se había ampliado e iba más allá de Freud. Nuevamente tenía que elegir entre una diversidad de posibilidades que nunca alcanzaba a conocer en profundidad. A su vez la mayoría de las distintas orientaciones me despertaba interés.

Ya en la última etapa surge la posibilidad de pertenecer, como ayudante, a una cátedra de la facultad. Si bien esto me generó miedos, inseguridades y timidez decidí incorporarme. Allí descubrí la docencia, actividad que al día de hoy “amo”, con o sin renta. Me satisface plenamente encontrarme todos los cuatrimestres ante un grupo de alumnos y transmitirles un aspecto de la psicología como lo es la evaluación psicológica.

En ese mismo espacio descubrí la investigación, pero también que yo de investigación sabía muy poco y que debía recuperar los pocos conocimientos que la facultad me había dado y orientar mi formación en ese sentido.

En aquel entonces la clínica no era mi objetivo, y si lo era docencia y la investigación.

3. Una vez concluida la formación de grado.

Después de recibida y tras la euforia del primer tiempo comenzó la angustia de dónde insertarme y cómo insertarme.

Si bien continuaba formando parte de la cátedra como ayudante esto no me bastaba. Hice cursos con diversas orientaciones: selección de personal, psicofarmacología, técnicas gráficas, etc., “todo” me interesaba.

En un seminario sobre el niño y el juego tomé contacto con una ONG y comencé con un trabajo de voluntariado en el bajo Boulogne y la Villa Santa Ana, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires.

Conjuntamente con estas actividades continuaba trabajando como vendedora, trabajo que comencé al mismo tiempo que la carrera y me costaba dejar, no sólo por el dinero sino porque en ese lugar yo tenía mi lugar (valga la redundancia), mientras que en el ámbito de la psicología mi espacio era todavía muy pequeño y casi inadvertido.

Tras un gran esfuerzo, de dos años de terapia, revertí esta situación. Dejé mi trabajo de vendedora y integré un equipo de investigación dirigido por la titular de la cátedra.

El encuentro definitivo con la profesión y la asunción del rol profesional se produjeron dos años después de mi graduación.

4. Elección del campo laboral.

La docencia y la investigación comenzaron a ser el centro de mi vida laboral.

Después de un período de dos años finalicé el trabajo de voluntariado. Pero la realidad que conocí me dejó muchas preguntas sobre cómo los niños se desarrollan en ese contexto de carencias, sobre cómo esas situaciones pueden o no determinar en ellos rasgos personales y emocionales.

En ese momento rindo el examen de residencia. Durante muchos años la práctica hospitalaria había sido parte de mis proyectos y si bien había podido descubrir otras cosas aun mantenía interés en ello. Obtengo un cargo de concurrente, elijo el Hospital Ramos Mejía en el cual trabajo un año en el sector de psicopatología infantil. Luego roto al Hospital Rivadavia y me incorporo al equipo de psicodiagnóstico.

A su vez surge la posibilidad del trabajo en consultorio privado formando parte de un equipo para el abordaje de las personas con problemas cardiovasculares.

5. Acontecimientos significativos

Nuevamente me sentía en medio de un desorden debido a la multiplicidad de actividades que llevaba a cabo.

La docencia y la investigación eran sin duda las actividades que más me gustaban, pero el hospital me permitía el contacto con las personas y su malestar.

En la práctica hospitalaria pocas veces encontré situaciones como las que había imaginado siendo alumna, ya que en el momento de la adjudicación de hospital supe que no quería trabajar con patologías graves. El trabajo era con el sufrimiento cotidiano propio de la interacción del sujeto con el medio y, siguiendo un poco el camino que había iniciado con mi participación en la ONG, me preguntaba sobretodo por el sujeto niño ¿qué les pasaba a los niños?, ¿cómo experimentan y se representan las realidades sociales? ¿qué sucede con ellos en contextos de hambre y fractura familiar?, ¿cómo se manifestaba el contacto entre los padres y niños? ¿cuáles son los deseos de estos chicos?

Finalmente un llamado para una beca doctoral me permite dar cuerpo a estas preguntas a través de un proyecto de investigación que representa fielmente mis intereses.

Este es para mí el gran acontecimiento, aunque puedo calificarlo de esta forma debido a los otros que lo precedieron: el trabajo comunitario, el hospitalario y la investigación.

6. Las relaciones con los otros.

En el ámbito del hospital y la universidad el encuentro con otros profesionales me permitió seguir aprendiendo, ya sea desde el consenso o desde el desacuerdo.

A partir de tomar contacto con otras experiencias pude pensar sobre aquello que estaba haciendo y sobre lo que quería hacer.

Muchas veces me encontré con sugerencias que orientaron mi camino, otras con objeciones que aunque dolieron en su momento también aportaron a mi elección actual.

Por otro lado las relaciones establecidas con las personas destinatarias de mi actividad, específicamente los pacientes hospitalarios y los niños que participaban de las actividades que realicé en un principio en la ONG, estimulaban en mí la decisión de no abandonar el contacto directo con las personas.

Aprendí que sólo escuchando podía entender el puntaje de una escala o la figura palito de un gráfico, y que quería saber más de cómo expresaban las personas sus problemas a través de esos medios, y cuáles eran esos problemas.

7. Elección de la carrera de especialización.

Mi proyecto de investigación ya tenía objetivos claros. Pero yo no tenía muchos conocimientos teóricos acerca de la problemática, ni de cómo darle una coherencia a la forma de plantearla y estudiarla.

Me pareció que la especialización me permitiría tomar contacto con otros (profesores, autores y compañeros) que, de diferentes maneras, también se acercaban a las problemáticas sociales de los niños y jóvenes.

Esta carrera pasa a formar parte de una nueva etapa, el estudio a partir de un camino ya claramente elegido en un campo de múltiples posibilidades. Es la posibilidad de optar por la manera en que veo y me veo. Y también es la posibilidad de compartir experiencias e ideologías con otras personas que, si bien estamos reunidas por un mismo interés, tenemos objetivos particulares.

8. La materia Psicología Social.

Al cursar la materia me sorprendió el tener que pensar en uno como profesional frente a la problemática social ya que siempre había debido pensarla en función de la población asistida.

Me encontré con que esta forma no sólo supone tomar al otro como objeto, sino que uno mismo también es puesto en el lugar de objeto de análisis y de herramienta en el campo. El ignorar la subjetividad puede llevar a errores graves no sólo en el conocimiento sino en la práctica que se deriva de ellos.

A su vez me permitió reencontrarme con los diferentes modos en que fui viendo y viviendo mi carrera y mi inserción laboral. Darle un sentido a aquello que estoy haciendo, un sentido que no solo se justifica por las variables actuales sino que también se relaciona conmigo como persona, con mis intereses más tempranos que de una u otra manera se expresaron a lo largo de mi desarrollo como profesional.

Me permitió reflexionar sobre el rol que cada uno asume y los efectos que esto tiene. Conocer a mis compañeros, desde sus relatos e historias pasadas y presentes, a partir de los trabajos grupales. Esas actividades, al igual que el contacto con personas que participan de distintas asociaciones, permitieron ejemplificar la lectura de teoría con la práctica real.

9. Expectativas futuras.

El concluir esta carrera es una de mis metas a corto plazo. Luego el dar desarrollo a mi plan de doctorado: investigar y seguir formándome son dos objetivos importantes para mí en esta etapa.

Y como modo de seguir creciendo profesionalmente, ya en un plazo un poco más lejano, poder escribir sobre lo estudiado con el objetivo de, si lo hecho hasta el momento fue hecho seriamente, poder ayudar al conocimiento de algunas de las cuestiones que se ponen en juego en las realidades con las que trabajo. Seguir estudiando para seguir pensando y reflexionando, con la meta de contribuir a un conocimiento orientado a prácticas concretas.

10. Cierre

Me fue difícil pensar y recordar como llegué hasta este momento y lugar de mi carrera profesional, cuales fueron las elecciones, los miedos y las expectativas.

Pero al finalizar esta tarea pude rastrear la transformación desde esa primera elección, poco sólida, hasta una actual que siento como el resultado del desarrollo profesional y del encuentro con situaciones, personas y teorías.

No es fácil hacer explícito lo implícito del hacer y menos aun escribirlo. El porqué de las cosas que hacemos, y el cómo, son asuntos que pocas veces, por lo menos en mi experiencia, son fuente de reflexión. Cuando realicé este ejercicio me sorprendió el vincularme con razones y vivencias que dan un nuevo sentido a mi elección actual.

Fin de los Anexos.